

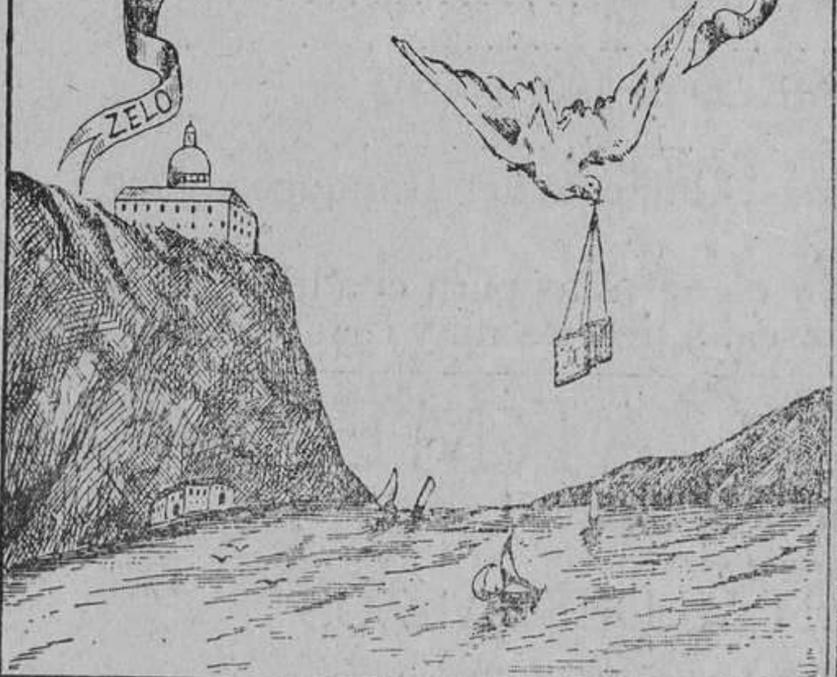
72

El Monte



IN OMNIBUS
LABORANTIBUS
PRO DOMINA
DEO EXERCITIUM.

ZELO



CARMELO

**REVISTA
RELIGIOSA**

dirigida

POR LOS

RRPP. CARMELITAS

DESCALZOS



Dirección y Admón.
Residencia de PP. Carmelitas.
SANTANDER.

SUMARIO.

PORTADA, pág. 561.—¡Lloremos! por Fr. Angel María de Santa Teresa, pág. 562.—Su Santidad León XIII, por Fr. Valentín de la Asunción, página 566.—El Canto del cisne (poesía) pág. 573.—Método de vida de León XIII, pág. 574.—La Asunción (leyenda) pág. 575.—A la Asunción de la Virgen (poesía) por Fr. Luis de León, pág. 579.—Prelados y Superiores de la Orden Carmelitana, San Bertoldo por Fr. A. M. pág. 580.—La cuestión social, por Fr. V. de la A. pág. 583.—Sección Canónico Litúrgica, por Fr. Antero de San José, pág. 587.—Crónica Carmelitana, pág. 589.—Crónica General, página 595.—Solaces y Entretenimientos, pág. 598.

GRABADOS: León XIII.—San Bertoldo.—Ilustraciones

BIBLIOTECA CARMELITANA

NUEVOS PRECIOS

	Pesetas.
Guía de Principiantes en la Oración Mental.....	0,50
Aromas del Carmelo, por el P. Plácido María del Pilar...	1,75
Florebillas del Carmelo, por id.....	1
La Hija de Santa Teresa, por id.....	2,50
Arbol Místico.....	1,50
Devocionario Teresiano.....	1,50
Catecismo del Escapulario.....	0,15
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo...	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el P. Eusebio...	1
Instrucción y costumbres santas de los Novicios.....	1
id id en pasta.....	1,50
Ritual Carmelitano, en música.....	4,50
Constituciones de las MM. Carmelitas.....	0,75
Id id en pasta.....	1,25
Vida de S. Juan de la Cruz.....	1
Vida de los BB. Dionisio y Redento.....	1
Ensayo Litúrgico sobre el Oficio de Santa Teresa.....	0'20
Vida de la Ven. M. Ana de Jesús, (2 tomos).....	6'00
España Teresiana.....	15
Colecciones de EL MONTE CARMELO de 1901 y 1902, en pasta.....	7

A estos precios debe de añadirse el importe del franqueo y certificado.—*Pago adelantado.*

Abundante surtido de cromos y oleografías para cuadros grandes, y de estampas de muchas clases, á precios muy reducidos.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

CON APROBACIÓN DE LOS SUPERIORES

Y CENSURA ECLESIASTICA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	3'50 ptas	}	medio año
Por Corresponsal	4 »		
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	6 »	}	un año
Por Corresponsal	6'75 »		
En el extranjero.	8 ptas. un año		

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Residencia de P. Carmelitas.—Santander

Los sacerdotes que deseen satisfacer el importe de la subscripción en otra forma, pasen el oportuno aviso á esta Administración.

Para hacer ó renovar subscripciones ó pedir cualquier libro Carmelitano, pueden también dirigirse á la Librería Católica de Vicente Oria, Puente 16, Santander.



S. S. LEÓN XIII,

PONTÍFICE MÁXIMO DE LA IGLESIA UNIVERSAL,

VICARIO DE CRISTO EN LA TIERRA,

SUCESOR DE SAN PEDRO,

MAESTRO INFALIBLE DE LA VERDAD,

PADRE DE TODOS LOS FIELES,

LUMBRE EN EL CIELO,

REY DE ROMA,

HA SUBIDO AL CIELO DESDE SU CÁRCEL DEL VATICANO

EL DÍA 20 DE JULIO DE 1903

“El Monte Carmelo,”

su Director, Redactores y todos sus cristianos lectores se asocian al duelo de la Iglesia Católica por la muerte de su común Padre, cuya alma encomiendan a Dios, a la vez que piden a Cristo Jesús la prosperidad, el engrandecimiento y triunfo de su esposa santa la Iglesia.

Año IV

1.º de Agosto de 1903

Núm. 75.



¡LLOREMOS...!

León XIII ha muerto; se ha extinguido para el mundo la luz vivísima de su inteligencia que durante tantos años ha derramado resplandores de celestial sabiduría desde las alturas del Vaticano; se ha ocultado en su ocaso ese astro majestuoso que ha sido el centro de la vida religiosa, moral, política y diplomática de todas las naciones durante un cuarto de siglo; ha enmudecido su voz de maestro infalible que dictaba á todas las conciencias las verdades salvadoras de la Religión única divina; ha quedado inmóvil la mano que tantas veces nos ha bendecido y con su bendición derramaba sobre los pueblos tesoros de ventura, de paz y felicidad,

León XIII ha muerto, majestuosamente, serenamente, como si el imperio que ha ejercido ese anciano sobre todo el mundo, lo ejerciera también sobre la muerte que, diríase, no se atrevía á llegar á él hasta que él la ha dado permiso.

Grande en vida, León XIII ha sido también grande en su muerte. No se asustó al verla delante: la miró de frente y no temblo; y en su presencia, como conteniéndola á su arbitrio, ha estado disponiendo sus últimos actos, y ha consagrado atenciones y cuidados para todos los intereses de la Religión y para todas las necesidades del mundo, y hasta á las mismas bellas artes les ha dirigido su cariñoso saludo de despedida pulsando

con su ya descarnada mano la lira del poeta y arrancando de sus cuerdas dulcísimos sonidos.

Ha sido notable, ha sido la característica de León XIII, el dominio, el imperio absoluto sobre todo lo que le rodeaba. A su cuerpo tenía totalmente sometido á la fuerza poderosa de su alma: sutilísimo ya de puro estenuado, reducido á la mínima expresión de materia, á través de él se transparentaba su espíritu, su inteligencia, su voluntad: y se puede decir que León XIII ha muerto cuando ha querido morir; cuando ha querido desatar la última debilísima lazada que unía su espíritu á su carne.

Y este mismo imperio ejercía fuera de sí, con los reyes y soberanos de la tierra y con los Gobiernos de todas las naciones, que le respetaban; con sus fieles hijos que le profesaban cariño ardentísimo; con los príncipes de la Iglesia que acataban su jurisdicción plena y omnímoda; y con los pueblos disidentes que atraídos por el misterioso imán de su privilegiada inteligencia se iban acercando á su sagrada persona y á la institución santísima que su persona representaba.

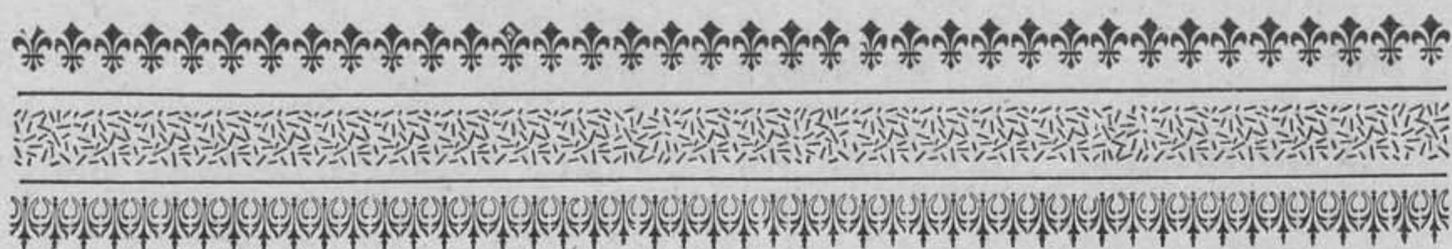
León XIII ha sido el sol alrededor del cual giraba el mundo. No había gabinete político en Europa que tomara una resolución sin pensar antes en la relación que pudiera tener con la política del Pontífice. Rey destronado, Rey encarcelado, regía todas las naciones. Misión sublime la que ha desempeñado ese anciano de noventa y cuatro años, y gloria inmarcesible la que se ha conquistado en su desempeño. Grande, inmensa ha sido la responsabilidad que sobre sus hombros pesaba, colocado en la cumbre más alta del mundo, sobre todos los tronos de los reyes, mandando en la conciencia de millones de hombres que habían de ser felices ó desventurados según la dirección que les imprimiera el Pontífice; y, sin embargo, después de tantos años ha muerto con gloria, respetado, amado, bendecido, alabado por todo el mundo.

Por eso, hoy que le hemos visto desaparecer de entre nosotros, que hemos visto eclipsarse su luz brillantísima, que ya no oímos su voz, que ya no recibiremos más su paternal bendición, una tristeza inmensa y un profundo dolor ha invadido todos los espíritus: todos le lloran; todos están de duelo; todos visten de luto; todos están como abatidos bajo el peso de una común, universal, inmensa desgracia.

Lloremos también nosotros; ante sus despojos que encerraron una alma tan grande, una inteligencia tan prodigiosa, un corazón tan heroico, virtudes y santidad tan encumbrada, derramemos tiernas lágrimas, depositemos el homenaje de nuestro cariño acendrado, de nuestro afecto sincerísimo; mientras nos encomendamos á la intercesión y al valimiento de su alma santísima ya coronada con la diadema de gloria de los bienaventurados, y le pedimos que vele desde el cielo por sus hijos, que vele por la Iglesia, que vele por el mundo.

Fr. Ángel María.





SU SANTIDAD LEÓN XIII



El telégrafo nos ha comunicado la triste noticia de que S. S. León XIII, después de un glorioso Pontificado de 25 años y algunos meses, falleció en el Palacio Vaticano ayer, 20 de Julio, á las cuatro de la tarde, y á los 94 años de edad.

Consagró toda su vida á la oración, al estudio, al bien de la humanidad y á la defensa de la Iglesia; el mundo le ha hecho justicia, admirando sus virtudes y su talento en la difícil situación que ha sostenido por espacio de 25 años, y proclamándole el más hábil diplomático de la tierra y el mayor de los Pontífices que la Iglesia ha tenido en la larga serie de 20 siglos. Católicos y protestantes, cismáticos y rebeldes, jüdíos y paganos han elogiado sus gestiones y prestádole su pleito homenaje, mientras que nosotros le hemos venerado y amado como hijos en la vida, y ahora le lloramos como huérfanos en la muerte.

Es tanto más difícil escribir la biografía de este gran hombre, cuanto son más interesantes y numerosos los datos que de su vida nos suministra la historia.

Sus antepasados. Joaquín-Vicente-Rafael-Luis, que después ha sido conocido en la Iglesia con el glorioso nombre de León XIII, fué descendiente de los Condes de Pecci, familia noble que tuvo su origen en Toscana. Primero en Cortona y después en Sena y últimamente en Carpinetto se hicieron célebres bajo todos conceptos sus antepasados, entre los que se cuentan esforzados guerreros y Generales de ejército, como Pablo Pecci en el siglo XIV; sabios y discretos Prelados, como Bernardino, Obispo de Grosseto, Juan Bautista, Obispo de Segni, José, tío de León XIII, que mereció la confianza de Pío VI, y José, hermano de Su Santidad, que siendo Cardenal de la S. I. R. murió en 1890; célebres diplomáticos y hombres de Estado, como Lelio Pecci que fué embajador de la República de Sena en la Corte de Carlos V, y Pedro Pecci, que siendo profesor de Derecho en Sena representó á su República en diversas comisiones; eminentes jurisconsultos como Fernando Pecci que vivió en tiempo de Benedicto XIV, y Carlos Pecci, Doctor en Derecho y abuelo materno de León XIII; y notables santos, como Pedro Pecci, que tomó el hábito de San Jerónimo, y Bernardino Pecci, jesuíta misionero, que derramó su sangre por la fe en las Indias.

Su nacimiento: Nació Joaquín Pecci el 2 de Marzo de 1810, siendo sus Padres Ludovico Pecci y Ana Prospero Buzi, en Carpinetto, población de 5.000 habitantes en los Estados Pontificios, ó sea en los Volscos, en la cadena llamada *Monti Lepini*, y fué bautizado á los dos días en su Palacio Pecci. Hizo sus primeros estudios en Roma, y en el Seminario de Viterbo, hasta que con motivo de la muerte de su madre volvió á Roma, y los continuó y perfeccionó en el Colegio Romano, sobresaliendo entre todos sus condiscípulos y distinguiéndose por su sólida piedad y ejemplar vida. Graduóse de Doctor el año 1832, cuando sólo contaba 22 años.

Diríase que desde entonces fué el jóven Pecci objeto en la Iglesia de las mayores atenciones. Apenas terminó sus brillantes estudios fué investido de cargos eclesiásticos y ganó la estimación de los más ilustres personajes de Roma.

En el mes de Febrero de 1838, recién ordenado sacerdote, fué nombrado por Gregorio XVI delegado apostólico en Benevento, y con su gran discreción y energía arregló las diferencias de aquel país, dando muestras de gran diplomático y organizador excelente.

Desde 1841 fué sucesivamente delegado de Espoleto y Perusa, hasta que en 1843 fué preconizado Arzobispo de Damietta *in partibus* y nombrado Nuncio de S. S. en Bruselas, cuando apenas contaba la edad de 33 años.

Como representante de Su Santidad en Bruselas dió verdaderas pruebas de gran sabiduría y discreción, mereciendo justos aplausos y aprecio de los Belgas. No pueden reducirse á los estrechos límites de un artículo biográfico los vastos planes que en calidad de Nuncio Apostólico concibió y desarrolló en Bruselas, el respeto que conquistó para los intereses de la Iglesia, y la estimación de todas las clases sociales que se concilió para su persona; de lo cual es prueba evidente el que al cesar en su cargo fuera agraciado por el Rey con el gran Cordón de la Orden de Leopoldo.

En el consistorio del 19 de Enero de 1846 fué preconizado Monseñor Pecci Obispo de Perusa con el doble caracter de Administrador Eclesiástico y civil. Adquirió gran popularidad por su talento y diplomacia tan enérgica como hábil, y mereció el amor y cariño de todos sus súbditos.

El 19 de Diciembre de 1853 fué elevado á la dignidad de Cardinal-Presbítero de la Iglesia Romana, con inmenso júbilo de la ciudad de Perusa, que celebró el honor concedido á su Prelado con fiestas populares y demostraciones de regocijo.

Ocupó la silla episcopal de Perusa,—que después fué elevada por él mismo á la dignidad Arzobispal,—hasta el 21 de Septiembre de 1877, en que fué nombrado por Pío IX Cardenal Camarlengo, y obligado como tal á residir en Roma.

El 7 de Febrero de 1878 murió Pío IX, dejando huérfana la Iglesia y sumida en el dolor á la cristiandad. Eran difíciles las circunstancias, arreciaba la tempestad por todas partes, temían los

fieles que sucumbiera la nave de Pedro, y los enemigos de la Iglesia anunciaron orgullosos que Pío IX no iba á tener sucesor. Pero se equivocaron. Al Cardenal Pecci, como Camarlengo, correspondía preparar y dirigir el Cónclave, y así lo hizo. Celebrados que fueron los funerales del Pontífice difunto, según ordena el derecho, se reunió el Cónclave en el Palacio Vaticano el 18 de Febrero, y á las 36 horas de deliberación el Cardenal Pecci fué elegido Papa en tercer escrutinio con 44 votos de 61 votantes, el miércoles 20 de Febrero de 1878, y tomó el nombre de León XIII.

Su Pontificado. Los héroes del Cristianismo sienten oscilar en su frente rayos de divina luz, y cuanto más se empeñan en humillarse y esconderse de las glorias mundanas, tanto más se encarga Dios de ensalzarlos y preparar los caminos para gloriosos acontecimientos. Los que han relatado los hechos del último Cónclave, aseguran que el Cardenal Pecci, al oír que su nombre salía de la urna con creciente frecuencia, prorrumpió en llanto, y, dejando caer la pluma que sostenía su temblorosa mano, dijo al Cardenal Bornechese que estaba á su lado: "No puedo, no puedo contenerme más. Siento la necesidad de hablar al Sacro Colegio. Temo que se cometa un error. Se me estima como un sabio, como un justo, y no lo soy: se me suponen las cualidades necesarias para ser Papa y no las tengo: esto es lo que quisiera decir á los Cardenales." Y aquel hombre que se creía indigno de la tiara Pontificia estaba destinado en los consejos eternos para ser una de las figuras más eminentes del Pontificado Romano.

El día 3 de Marzo de 1878 fué Su Santidad solemnemente coronado en la capilla Sixtina, y desde entonces empezó á ser luz del mundo. Dirigió penetrante mirada á todos los elementos de la sociedad, vió las discordias que perturbaban la paz entre hermanos, examinó con detención los errores y vicios que por todas partes pululaban, observó un olvido frecuente y desprecio completo de las leyes divinas y humanas en unos, insaciable codicia de bienes materiales en otros, mala administración de fondos públicos en algunos, abiertas injusticias en muchos; corrupción de costumbres y licencias desenfrenadas en las esferas altas, rebeldía é inobediencia en las clases bajas; y subversión de los principios del orden social, libertad individual y defensa de los derechos mal entendidos, que tenían en continua agitación y zozobra á la sociedad en todos; y entonces publicó con fecha 21 de Abril de 1878 su primera carta Encíclica. *Inscrutabili Dei Consilio*, que el mundo esperaba con impaciencia para divisar los derroteros que el nuevo Pontífice trazaba en el gobierno de la Iglesia y ante la expectativa de las Potencias que tenían algún interés en ella; y grande fué el asombro de amigos y adversarios de la religión al ver colocarse á León XIII en una actitud desahogada que mereció la aprobación de los buenos

la admiración de los indiferentes y el respeto de los malos. Después de haber pintado con mano maestra el estado de la sociedad en la época de su elevación al solio Pontificio, demostró que la muchedumbre de los males que por todas partes afligían al género humano y exponían al mundo al peligro de una próxima agonía, nacía del desprecio de la santa é infalible autoridad de la Iglesia, que como representante de Dios en la tierra ha gobernado siempre con leyes santas al género humano, ha enseñado á los hombres toda verdad, ha llevado la civilización á los países salvajes, ha promovido toda clase de ciencias, artes é institutos de caridad, ha consolidado el poder de la autoridad civil y ha sido la garantía más segura de todo orden y seguridad en las naciones. Después de protestar contra la inicua ocupación de los Estados Pontificios y condenar los errores reinantes en el mundo, hizo un llamamiento á todos, para que se acogieran á su tutela y dirección.

Una vez dado este paso pudo León XIII con su clarísima inteligencia abarcar todo, atender á todo, y formar y desarrollar en los 25 años de su fecundo Pontificado un plan tan vasto que justamente ha llamado la atención del mundo, y su memoria será llena de bendición en los fastos de la historia.

Llevado de su apostólico celo y gran solicitud por el bien de la Iglesia y guiado por el Espíritu Santo en la obra de la restauración social por Jesucristo nuestro Señor, 1.º enseñó como Doctor universal la Doctrina de la verdad y defendió la fe, condenando los perniciosos errores de los tiempos modernos; 2.º promovió los estudios filosóficos, teológicos, canónicos, escriturísticos, y toda clase de artes y ciencias, levantando por doquiera colegios y universidades; 3.º desarrolló admirables principios sobre la doctrina social, echando sólidos cimientos sobre la constitución y gobierno de las sociedades; 4.º colocó siempre á la altura que se merecía la dignidad del Pontífice y de la Iglesia en sus relaciones internacionales, ilustrando á los Estados en el gobierno de los pueblos; 5.º penetró en el seno de las familias cristianas dando excelentes reglas á los individuos que las componen; 6.º extendió los fueros de la jerarquía eclesiástica, propagando la fe en los países paganos; 7.º defendió las Ordenes Religiosas de las persecuciones de los impíos, concediéndoles grandes favores y beneficios. 8.º beatificó y canonizó innumerables siervos de Dios y santos; y 9.º restauró las costumbres cristianas, promoviendo obras de piedad y devoción y práctica de las virtudes.

Y efectivamente: 1.º Si la doctrina *De Romani Pontificis infallibili magisterio* enseñada por el Concilio Vaticano necesitase confirmación, nos la ofrecería León XIII muy cumplida en sus imponderables Encíclicas, cartas y documentos doctrinales. Prescindiendo por ahora de la cuestión que agitan los teólogos de si el Romano Pontífice habla ó no *ex cathedra*, cuando en las Encíclicas

enseña una doctrina, podemos asegurar que jamás Pontífice alguno iluminó los horizontes de la Iglesia como León XIII con rayos de celestial doctrina. La revelación cristiana ha sido defendida y expuesta por él en luminosos documentos dados á la cristiandad, y los errores contrarios á las enseñanzas católicas han sido heridos de muerte por su pluma.

Ya en la primera Encíclica que hemos mencionado, condenó en globo los errores que en ella se enumeran, y renovó las condenaciones de Pío IX y otros predecesores contra los errores modernos. Con esto preparó el camino de la condenación explícita de otros



León




XIII.



errores subversivos en particular. Los atentados de que se libraron el Emperador de Alemania y los Reyes de España é Italia dieron motivo á la Encíclica *Quod Apostolici munus* publicada en 28 de Diciembre de 1878 en que fueron vigorosamente impugnados el *Socialismo*, *Comunismo* y *Nihilismo*. Por la Encíclica *Etsi nos* de 15 de Febrero de 1882 se quejó amargamente de la acción masónica en Italia, y por la *Humanum genus* de 20 de Abril de 1884 expuso la constitución de la *Masonería* y de sus sectas afines y la desaprobó en todos sus grados. Con fecha 20 de Junio de 1888 publicó la Encíclica *Libertas*, verdadero é imperecedero monumento levantado á las libertades cristianas, en el que se desenmascaran y se condenan con términos más explícitos el *Liberalismo*, *Racionalismo* y *Naturalismo*. Y como si estas condenaciones no fueran bastantes á contener el error, con fecha 24 de enero de 1897 dió la Constitución sobre la censura de libros. Y últimamente el 22 de Enero de 1899 escribió su carta al Cardenal

Gibbons de Baltimore condenando el *Americanismo* como contrario á la integridad de la fe católica.

2. Si de la enseñanza católica y defensa de la fé pasamos al impulso extraordinario que dió á toda clase de estudios, veremos mejor los esfuerzos hechos por este gran Pontífice para conseguir la restauración social según la doctrina de Jesucristo. Al observar la confusa muchedumbre de opiniones mal fundadas y ridículos sistemas en las escuelas, determinó en su Encíclica *Aeterni Patris* de 4 de Agosto de 1879 que era necesario volver á la filosofía de Santo Tomás de Aquino, cuyo estudio ordenó más tarde á los alumnos de la Compañía de Jesús en carta de 30 de Diciembre de 1892, y á los estudiantes Franciscanos en otra carta dirigida al Rdm. P. General de la Orden. Con el fin de realizar su idea fundó en Roma por los años de 1879 y 1880 una Academia destinada á defender y explicar la doctrina de Santo Tomás, encomendó á la Orden de Santo Domingo la publicación de las obras completas del Doctor Angélico, destinando al efecto 300.000 francos. El 25 de Diciembre de 1880 ordenó que se fundara una cátedra en Lovaina para explicar las ciencias experimentales, dotándola con 150.000 francos; levantó colegios, restauró Universidades y promovió toda clase de estudios. El 19 de Noviembre de 1892 dió su Encíclica *Providentissimus* sobre el estudio de las Santas Escrituras, que en 30 de Septiembre de 1902 la completó creando por una Bula la Comisión de Estudios Bíblicos, lo mismo que por su Encíclica de 8 de Septiembre de 1900 sobre la educación del Clero confirmó las instrucciones dadas en 1882 á los Prelados de Italia, en las que aseguraba que el Sacerdote debe estar dotado en estos tiempos de conocimientos no sólo de ciencias sagradas, sino también de filosóficas, históricas y profanas.

3. Pero lo que trató de una manera magistral y en lo que dió pruebas de su alta sabiduría, fué la cuestión social. En su Encíclica *Diuturnum* del 29 de Junio de 1881, rechazando las teorías de los filósofos racionalistas, enseñó que toda autoridad viene de Dios, y debe ser respetada por ser representante de Dios.

Echado este sólido fundamento sobre que debe levantarse todo el edificio social, publicó el 19 de Noviembre de 1885 su importantísima Encíclica *Immortale Dei*, acerca de la constitución y gobierno de los Estados, verdadero Código de política cristiana, que deberían tener presente todos los hombres de Estado. Rechazando varonilmente la calumnia de los que presentan á la Iglesia como enemiga del Estado, explica las relaciones de entrambos.

La Constitución cristiana asegura á los Príncipes una autoridad divina, y manda á los súbditos que guarden sujeción y obediencia, la cual es ventajosa para los Príncipes y para los pueblos, para la sociedad civil, para la familia y para los individuos. Desarrollando su obra maestra dió á los Obispos del mundo católico su

Encíclica *Sapientiae Christianae* el 10 de Enero de 1890, enseñando los deberes del ciudadano católico, y echó el sello, puede decirse, á la cuestión social con la magnífica Encíclica *Rerum novarum* de 15 de Mayo de 1891 acerca de la propiedad y relaciones entre amos y obreros. Se constituye el Pontífice amparo del pobre, enseñándole á dignificar su estado con la virtud; alienta al rico á la caridad, y al Estado á amparar la religión, la paz y la justicia.

4. Conocedor tan profundo de la sociedad no podía menos de sostener relaciones internacionales, dejando siempre á la Iglesia en el lugar que se merece como primera autoridad del mundo. Tres veces fué designado árbitro en las diferencias habidas en diversas naciones: en 1885, en la cuestión de las Carolinas entre España y Alemania; en 1892, sobre las fronteras coloniales entre Bélgica y Portugal; y en 1895 en un asunto de fronteras entre Haití y Santo Domingo. Firmó tres Concordatos; en 1886 con Portugal y Montenegro y en 1888 con Colombia. Dirigióse en diversas ocasiones á todas las naciones del mundo, escribiendo multitud de documentos importantes. Entabló negociaciones con todos los Estados, las que vió casi siempre coronadas con algún acto diplomático, y cuando no, sostuvo con prudencia, no exenta de energía, los derechos de la Iglesia.

5. No descuidó el sabio Pontífice á la familia cristiana que es seguramente el elemento principal de la sociedad. En su Encíclica *Arcanum divinae sapientiae* del 14 de Febrero de 1880 recuerda el origen divino del matrimonio cristiano, y la autoridad exclusiva de la Iglesia sobre él, rechazando la poligamia, la poliandria y el divorcio introducido por el paganismo como también el matrimonio civil, invención de los sistemas modernos.

6. Uno de los principales cuidados de su vida fué la jerarquía católica. Celebró cerca de 100 consistorios en los que creó 145 Cardenales, y más de 2.000 Obispos. Erigió 2 Patriarcados, 13 Arzobispados nuevos, 20 Arzobispados de sillas ya existentes, 140 Episcopados, 2 Abadías, 5 Delegaciones Apostólicas, 50 Vicariatos Apostólicos, y 14 Prefecturas en Vicariatos. Y atendió con asombrosa solicitud á las misiones del Oriente, dirigiéndose á los católicos Sirios y Latinos de Malabar (20 de Mayo, de 1887), á los Armenios (25 de Julio de 1888) á los Maronitas, (Consistorio de 23 de Junio de 1890) y propagó la fe en la India, en China, en Japón, en Australia, en Africa, en América, y en los países protestantes de Europa.

7. Consideró siempre á las Ordenes Religiosas como una emanación de la Iglesia, y dió sabias reglas sobre su constitución y régimen interior, y las defendió de las persecuciones de los gobiernos liberales. El 13 de Diciembre de 1900 escribió una carta en defensa de las Congregaciones religiosas de Francia, y otra en 7 de Abril de 1901 al Patriarca de Lisboa con el mismo fin, y otra el 29 de

Julio del mismo año á los Superiores de las Ordenes Religiosas, asociándose á su dolor y protestando contra el proceder del Gobierno francés.

8. Han sido canonizados por León XIII, 18 santos, 110 siervos de Dios beatificados, y á 54 mártires ha sido reconocido el culto.

9. Distinguiéndose últimamente por su eminente santidad, promovió innumerables obras de piedad y devoción. Son notables sus Encíclicas sobre el santo Rosario que vino publicando todos los años desde 1883, y en muchas ocasiones manifestó su predilección especial por el escapulario carmelitano. El 19 de Agosto de 1880 excitó á la devoción al glorioso Patriarca San José, y en 1890 al culto de la Sagrada Familia. Por su Encíclica de 25 de Mayo de 1899 mandó que el mundo católico se consagrara al Sacratísimo Corazón de Jesús, y es admirable por todos conceptos la Encíclica de 28 de Mayo de 1902 sobre la Eucaristía.

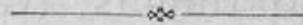
En fin nos haríamos interminables si quisiéramos relatar la doctrina que contienen sus 64 Encíclicas, é innumerables Breves, Bulas y documentos, las obras de caridad que promovió en las peregrinaciones de diversas naciones, y el impulso que dió á toda clase de estudios, obras religiosas, sociales y benéficas.

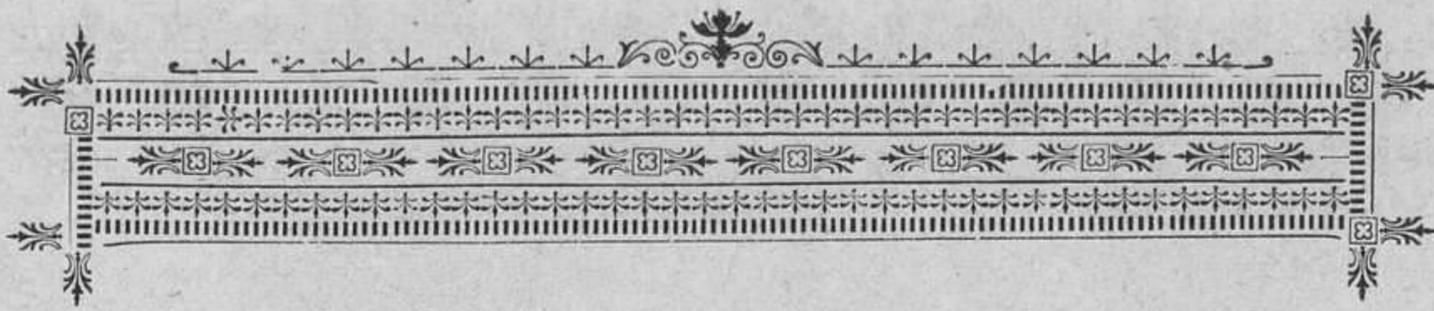
Esta es la obra de León XIII, y véase ahora si pudo escribir con razón:

Justitiam colui; certamina longa, labores,
Ludibria, insidias, aspera quaeque tuli;
At Fidei vindex non flectar: pro grege Christi
Dulce pati; ipsoque in carcere dulce mori:
Dios le haya premiado.

Fr. Valentín de la Asunción.

Santander, 21 de Julio de 1903





EL CANTO DEL CISNE

Así puede llamarse la hermosísima canción compuesta por el mismo León XIII, y en la cual cantaba su cercana muerte el inspirado vate.

Los dulcísimos sentimientos cuya fragancia se percibe al compás de las cadenciosas estrofas de tan peregrina composición, recuerdan aquellos edificantes y plácidos preludios de la apacible muerte del Papa San León IX, insigne en Santidad de vida y milagros.

Entre las poesías líricas de León XIII, esta canción es, á nuestro pobre entender, la que se lleva la palma. Dice así, traducida en rima castellano:

Ya próximo á extinguirse el sol poniente,
brillan, León, sus rayos en tu frente.

En las exhaustas y cansadas venas
el ritmo de la vida late apenas.

Vibra, oh muerte, tu dardo; el cuerpo inerte
será frío despojo de la muerte:

mas rota la prisión, con santo anhelo,
rápida vuela el alma y busca el cielo...

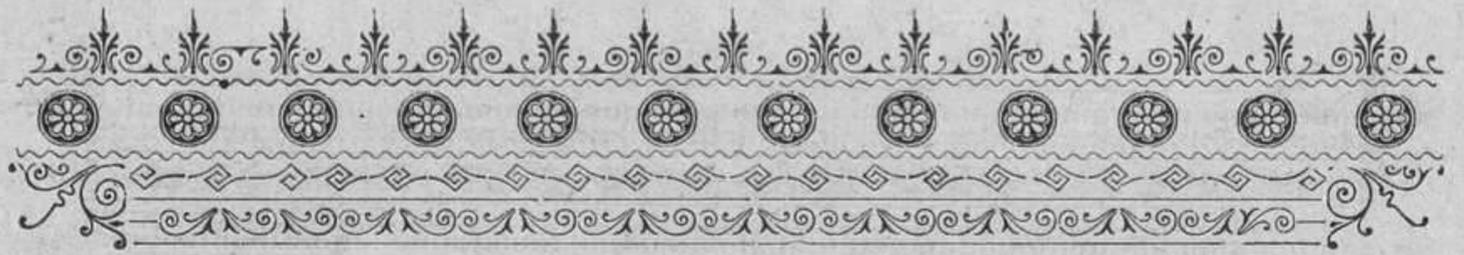
¡Acabe el largo y áspero camino,
y al fin, Señor, descanse el peregrino!

Si tu gracia merezco, oh Dios clemente,
repose en Tí mi alma eternamente.

Sálvame, oh Virgen Madre; desde niño
comencé á amarte con filial cariño,
y hoy en mi ancianidad, oh Madre mía,
es mi amor más intenso todavía.

Tuyo soy, tuyo fuí; si entro en la gloria,
tuyas serán la palma y la victoria.





Método de vida de León XIII

En un Breviario de Su Santidad se han visto escritas de su puño y letra algunas edificantísimas líneas relativas al método de vida que se propuso al ser elevado á la silla de San Pedro. Titúlanse *De ratione vitæ in Pontificatu degendæ*, y dicen:

*In mortali vita quæ superest
Oblata quotidie piaculari Hostia
Arctius Deo adhærere
Curandæque hominum saluti sempiternæ
Vigilanti animo adlaborare
Constantius in dies enitar.*

In mortali vita quæ superest.—El pensamiento de la muerte, es el medio más seguro para ser bueno. Y León XIII, elevado á la más alta dignidad, al sitial colocado por el mismo Jesucristo sobre la roca incommovible que se levanta por encima de todos los Tronos y de todas las grandezas de este mundo, pensaba en la eternidad, y como Santa Teresa y San Luis Gonzaga y como todos los justos, vivía pensando en su fin último y en los altos destinos puestos en sus manos y por los cuales ya habrá sido juzgado.

¡Ah! Si los Reyes de la tierra tuvieran fija la mente en ese pensamiento, la justicia reinaría en la tierra y no harían falta ni leyes de garantía ni constituciones que limitaran el poder de los Soberanos.

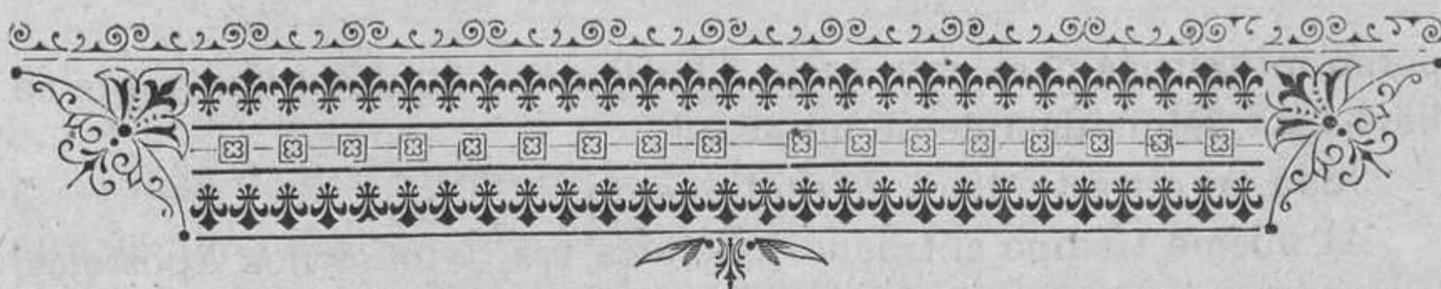
Oblata quotidie piaculari Hostia.—En la oblación diaria de la Hostia sin mancha ha encontrado León XIII la fortaleza necesaria para vencer á los enemigos de la Iglesia.

Arctius Deo adhærere.—Ha vivido cada día más unido á Dios y por eso su pontificado glorioso ha sido una victoria constante para la Iglesia.

Curandæque hominum saluti sempiternæ.—Esta era su política y programa, éste el fin que guía sus actos: la salvación de los hombres. A él ha encaminado sus esfuerzos.

Vigilanti animo adlaborare constantius in dies enitar.—Y ha trabajado con esa firmeza admirable y esa infatigable constancia que lo sostenía aún á las puertas de la muerte.

Con un programa como éste ¿cómo no había de ser un reinado glorioso el de León XIII?



LA ASUNCIÓN

LEYENDA

Los Apóstoles se habían dispersado por todo el mundo para predicar la Religión de su divino Maestro. María habíase quedado en Jerusalén, y vivía en una casa cerca del monte Sión, pasando su vida en visitar los lugares glorificados por el Señor. Un día, habiendo llegado ya á los setenta y dos años, sentía su Corazón todo encendido en el deseo de ver á su Hijo, hasta el punto de desmayarse, derramando al mismo tiempo copiosas lágrimas. Un ángel del Señor se le apareció todo resplandeciente, y puso en sus manos un ramo de palma del Paraíso, anunciándole que dentro de tres días sus deseos quedarían satisfechos, pues que iría á unirse con su divino Hijo, y que la palma que le entregaba debía ser llevada delante de su ataud.

Al recibir la Virgen esta noticia, dió gracias al Señor, y suplicó al ángel que le alcanzase del Señor que en el momento de su muerte los Apóstoles, sus hijos espirituales, estuviesen reunidos junto á ella. El ángel se lo prometió, y regresó al cielo en medio de los mayores resplandores.

La palma brillaba entretanto como la luz; era verde como si fuese natural, pero las hojas chispeaban como la estrella de la mañana. María se acostó en la cama para permanecer en ella hasta el día de su sepultura.

En aquel entonces, Juan predicaba en Efeso. En un instante un fuerte trueno estalla, y una blanca nube, envolviendo al Apóstol, lo traslada y lo depone en la casa de la Virgen.

Juan, admirado, penetra en ella y saluda á su Madre. María se sintió tan alegre al ver de nuevo á su amado Apóstol, que no pudo contener sus lágrimas.

—Juan, hijo mío —le dijo,— acuérdate de las palabras de tu divino Maestro, que me encomendó á tu filial cuidado. Dios me llama á la muerte; yo te encomiendo mi Cuerpo, porque los judíos sólo es-

peran mi muerte para entregarlo á las llamas; también harás que se lleve esta palma delante de mi ataúd.

Juan, al oír esto, lloró de sentimiento.

Al mismo tiempo el trueno sonó otra vez, y todos los Apóstoles, llevados por nubes desde los diferentes lugares donde se hallaban, vinieron á la casa en que moraba la Virgen. Juan salió á recibirlos llorando, y les anunció la muerte próxima de la Señora.

La Santísima Virgen, al ver todos los Apóstoles alrededor de su lecho dió gracias á Dios, les hizo sentar, les mostró la palma luminosa, se puso su vestido de muerte y se colocó en la cama esperando su fin.

Hacia las tres de la noche, un fuerte trueno hizo temblar la casa, y se derramó por el aposento una fragancia la más suave, de modo que todos los que estaban allí, á excepción de tres vírgenes que llevaban antorchas, se durmieron profundamente.

Entonces se apareció Jesús rodeado de un cortejo de ángeles, patriarcas, mártires, confesores y vírgenes que, colocándose alrededor del lecho, salmodiaban los más dulces cantares.

Y Jesús dijo á su Madre:

—Ven, elegida mía, que yo te sentaré en mi mismo Trono.

---Señor—le respondió María,—mi Corazón está pronto para hacer vuestra voluntad.

Y el Alma de María salió de su Cuerpo y voló á los brazos de su Hijo que la llevó El mismo al cielo, donde fué recibida con las mayores aclamaciones de gozo.

Y aquellos que se durmieron en el cuarto en que murió, se despertaron, y á la vista del Cuerpo difunto de la Virgen empezaron á llorar amargamente. Las tres vírgenes dispusieron el cadáver para lavarlo; pero fué de repente cubierto de una luz tan viva, que apenas le podían tocar, pero de ningún modo le podían ver; la cual luz no desapareció sino cuando estuvo envuelto el Cuerpo en el vestido de entierro.

Los Apóstoles lo colocaron con el mayor respeto en el ataúd, y el cortejo fúnebre se puso luego en marcha hacia el valle de Josafat, adonde el mismo Señor había ordenado fueran llevados y sepultados los despojos de su Madre hasta que El mismo volviese por ellos. Juan iba el primero, llevando en sus manos la resplandeciente palma. Pedro y Pablo llevaban el féretro en sus hombros. Pedro entonó el Salmo *In exitu Israel de Egipto*, y los otros lo continuaban en voz baja.

Una nube envolvía á los Apóstoles y al Cuerpo de la Virgen, de modo que se oían sus cantos y no se veían los que cantaban. Los án-

geles iban de dos en dos cantando con los Apóstoles y llenando el aire de una música suave y celestial.

Todo el pueblo de Jerusalén, conmovido por esta melodía tan deliciosa, salió de la ciudad, preguntando qué era aquéllo.—¡Es que María ha muerto—se les respondía,—y los discípulos de Jesús se la llevan, haciendo alrededor de su cuerpo esa música que oís!

A esta noticia, el príncipe de los Sacerdotes, Besaray, se puso á temblar de rabia.

—Ved ahí—exclamó—el tabernáculo de aquélla que nos ha conurbado tanto; ved los gloriosos obsequios que se le tributan.

Y profiriendo estas palabras, se arrojó sobre el ataúd para derribarlo por tierra; pero sus dos brazos, secados de repente, quedaron como enclavados en él. El pueblo, por su parte, quedó herido de ceguera por los ángeles que iban en la nube.

Entretanto, el príncipe de los sacerdotes colgado por las manos y atormentado de terribles dolores, suplica á Pedro que le libre de tan grande sufrimiento.

Tened piedad de mí—exclamaba,—así como yo la tuve de vos cuando la criada os acusaba en el atrio del Pontífice.

—No tengo tiempo para ocuparme de tí—le respondió el Apóstol,—porque estoy ocupado en el servicio de nuestra Señora; pero cree en Dios y en la Virgen su Madre y quedarás curado.

—Creo en ellos—dijo el judío besando el ataúd, y al momento sus manos quedaron libres y sus brazos recobraron la vida.

—Toma este ramo—añadió Pedro,—extiéndelo sobre el pueblo ciego, y aquel que crea recobrará la vista.

Habiendo llegado al valle, los Apóstoles depusieron el Cuerpo de la Virgen en un sepulcro semejante al del Señor, y permanecieron tres días junto á él, llorando y cantando cantares santos y lúgubres.

Al tercer día una nube resplandeciente bajó de los cielos; una fragancia, la más suave, se hizo percibir alrededor del sepulcro; voces celestiales resonaron en el aire, y se apareció Jesús rodeado de innumerables ángeles.

—La paz sea con vosotros—dijo á los Apóstoles.

—La gloria sea con Vos, que obráis solo las maravillas—le contestaron los Apóstoles.

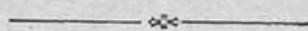
—¿De qué manera pensáis vosotros que yo deba honrar á mi Madre?

—Señor, resucitadla y colocad su Cuerpo junto á Vos en el cielo.

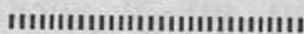
—¡Levántate—dijo Jesús,—levántate, amada mía, vaso de la vida, templo de la gloria, para que tu Cuerpo no sea partícipe de la corrupción del sepulcro!

Y el Alma de la Virgen, unida á su Cuerpo, se tué gloriosamente al cielo, llevada por los celestiales y angélicos coros.

Tal es la leyenda de la Asunción en su sencillo y natural estilo. Esta leyenda, que en el siglo VII había inspirado un delicioso poema á San Juan Damasceno, era muy popular en la Edad Media. Los predicadores y los artistas de aquella época tenían gusto en ampliarla para referirla y describir los últimos momentos y la muerte gloriosa de la Virgen María. También ha sido representada muchas veces y pintada en los muros, vidrieras, tapicerías y relicarios de nuestras iglesias, donde hoy puede verse todavía y sigue representándose siempre de nuevo para seguir celebrando la grandeza de su triunfo cuando fué colocada junto al Trono de Dios y á la derecha de su Hijo, como dice San Buenaventura, sobre todos los coros de los ángeles en el reino celestial.

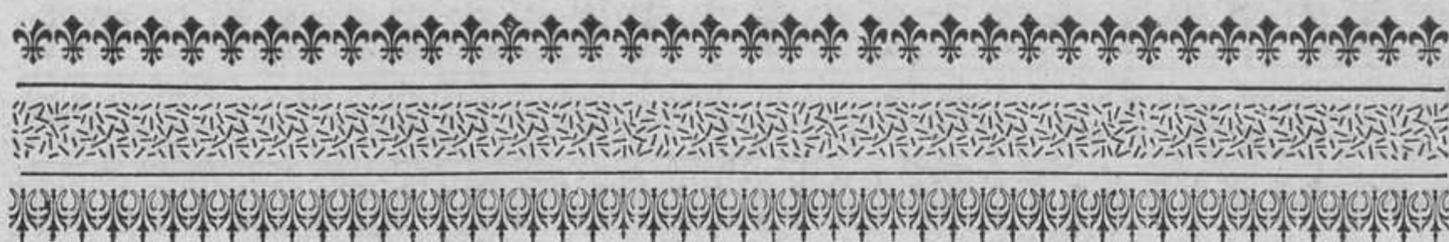


SANTA TERESA DE JESÚS PARIENTA DE LEÓN XIII



La revista religiosa "La Cruz," publicó tiempo atrás un catálogo de los antepasados de León XIII, entre los que aparecen el Beato Pedro Pecci, fundador de la Orden de San Jerónimo en España, y Alonso Pecci, Obispo de Jaén, cuya Sede renunció en 1567. Doña Mayor Rodríguez Pecci fué abuela de Santa Teresa de Jesús, según consta del árbol genealógico de su familia. Según noticias comunicadas por un pariente de la Santa, muy perito en genealogía, resulta que la referida señora doña Mayor Rodríguez Pecci, abuela de Santa Teresa de Jesús, fué tía carnal del Beato Pedro Pecci, antes mencionado, y que, según varios autores y biógrafos de León XIII, fueron parientes de este Sumo Pontífice.





Á LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Al cielo vais, Señora,
Allá os reciben con alegre canto;
¡Oh, quien pudiera ahora
Asirse á vuestro manto
Para subir con vos al monte santo!

De ángeles sois llevada
De quien servida sois desde la cuna,
De estrellas coronada
Cual reina habrá ninguna,
Pues por chapín lleváis la blanca luna.

Volved los linceos ojos,
Ave preciosa, sola, humilde y nueva,
Al val de los abrojos,
Que tales flores lleva,
Do suspirando están los hijos de Eva;

Que si con clara vista
Miráis las tristes almas de este suelo,
Con propiedad no vista
Las subiréis de vuelo
Como perfecta piedra imán al cielo.

Fr. Luis de León

pués que San Gerardo fué martirizado, Guido se casó con una hija del Rey de Hungría, de la cual tuvo dos hijos, el primero fué Aimerio ó Adhemar que después fué Obispo de Puy y Legado de la Santa Sede; y el segundo fué San Bertoldo. Los dos hermanos acompañaron á su padre en la Cruzada de la Tierra Santa; y en una ocasión en que se hallaba el ejército cristiano en mucha tribulación y estrechura, hizo Bertoldo voto de ser Religioso de Nuestra Señora en el Monte Carmelo si Dios les libraba de aquella tribulación, y vió entonces por revelación divina que Nuestro Señor les mandaba que quitasen los pecados del ejército y se convirtiesen á El y El les ayudaría: hicieronlo así, y Dios les dió la victoria.



Pasada la guerra, cumplió Bertoldo su voto y fuése al Monte Carmelo donde recibió el hábito de Nuestra Señora. Después de algunos años de vida santa y penitente que levantaron á Bertoldo á una gran perfección, fué á visitar la Palestina el Patriarca y Legado Apostólico Aimerico, pariente de Bertoldo, y lleno de admiración por aquellos santos solitarios, quiso hacer del Monte Carmelo el centro de la vida monástica de todo el Oriente. A este objeto hizo traducir del griego al latín el libro de Juan Patriarca de Jerusalén, y, usando de los poderes extraordinarios que le confería

su cargo de Legado Apostólico, obligó á todos los monjes de Palestina á reunirse á los del Carmelo y que eligieran un Prior General que los gobernara al modo de los de Europa. Reunidos los religiosos, recayó la elección sobre Bertoldo de Malefaida. Esta elección tuvo lugar hacia el año de 1150.

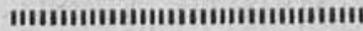
El primer acto del nuevo Superior General fué sustituir el rito latino al rito oriental, á fin de hacer cesar las divergencias que poco á poco se habían ido introduciendo en la recitación del oficio divino.

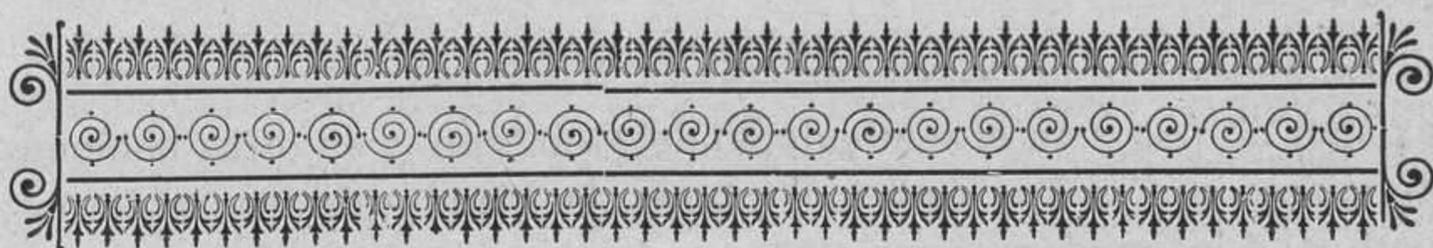
Ilustrado por una luz celestial, Bertoldo comprendió que no debía consentir que sus religiosos continuaran viviendo los unos separados de los otros en las pobrísimas cavernas que les servían de habitación después que los bárbaros habían destruído sus monasterios. Y así, con autorización del Legado Apostólico, edificó un monasterio sobre la cima del Carmelo, restauró el antiguo del Monte Tabor y muchos otros de Palestina, en particular el de la Puerta de Oro de Jerusalén, y trasladó al Monte Sión la residencia de los Religiosos que habitaban cerca del Santo Sepulcro.

El resplandor de la santidad del Prior General de los Carmelitas se extendió á lo lejos; y acudieron de todas partes, especialmente de Europa, gran número de postulantes que solicitaban como un favor particular la gracia de vestir el santo hábito de la Orden de María.

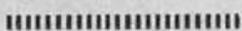
San Bertoldo se distinguía por una devoción tiernísima y encendida hacia la augusta Patrona del Carmelo, de quien alcanzó favores singularísimos. El Santo General obtuvo del Papa Alejandro III, en 1180, la confirmación explícita de la Orden Carmelitana, y la aprobación de la regla dada por Juan XLIV patriarca de Jerusalén. En fin, cargado de méritos y de años, voló su santa alma al cielo á recibir la recompensa de sus trabajos el 29 de Marzo de 1195, á la edad de ciento quince años, después de haber gobernado su Orden durante cuarenta y cinco años.

Fr. A. M.





LA CUESTION SOCIAL



IV



L enumerar en nuestro artículo anterior los sistemas que se han escogitado en las naciones civilizadas para resolver la cuestión social, de intento no hicimos mención del *Anarquismo*, porque siempre hemos juzgado que el Anarquismo no es sistema ni profesa teorías que puedan ofrecer soluciones prácticas á los conflictos que se presenten. Sólo tiende á la destrucción y ruina de todo lo existente, no á la regeneración de la sociedad. Sus doctrinas, si doctrinas pueden llamarse

se encaminan al Nihilismo, con el que se confunde en Rusia y otras naciones, y que es consecuencia legítima y necesaria de los procedimientos que observan sus partidarios.

Dejaremos pues el Anarquismo como resultado de una aberración, solo comprensible en los que tienen las facultades mentales desequilibradas, ya por la desesperación ó capricho, ya por las desgracias de la vida.

Para entrar ahora en el estudio del *Socialismo* con relación á los múltiples problemas que trata de resolver, quisiéramos, si posible fuera, presentar una clara y sucinta descripción de lo que es en sí el sistema, pero lo conceptuamos punto menos que imposible, según son grandes la obscuridad en que lo han envuelto sus mismos partidarios, y las contradicciones en que incurren con frecuencia en las cuestiones de mayor interés. Los socialistas alemanes han llevado este año cerca de un centenar de diputados á las Cortes, en Francia

existen no pocos en el seno mismo del Gobierno, y en otras naciones amenazan con escalar los tronos y tomar las riendas de los Gobiernos; pero si á los modernos socialistas se les rogara que dieran cuenta de sus doctrinas y escribieran un programa completo de sus aspiraciones, se les sometería á una prueba bastante dura y les costaría no pequeño trabajo salir airosos de su empresa y desembarazarse de sus importunos suplicantes.

El *Socialismo* ha tratado de presentar al mundo civilizado un cuerpo de doctrina más ó menos completo que abarca enseñanzas filosóficas, jurídicas, económicas y aun religiosas (ateas,) de las que pretende sacar una porción de consecuencias monstruosas, sin que sepamos hasta la fecha en qué consiste la esencia del sistema.

Sin embargo, si estudiamos detenidamente las teorías de los primeros socialistas Saint-Simón, Bayard, Enfantin, Carlos Fourier y sus propagandistas Leroux, Cabet y Proudhon en Francia, Owen en Inglaterra, etc. podemos asegurar sin miedo de equivocarnos que dos son los principios fundamentales sobre que gira todo el sistema socialista. 1.º Negación de todo orden religioso, ó sea el *ateísmo individual*, desligando al individuo de los deberes sagrados que como ser participado tiene contraídos para con el Ser Supremo. «En el terreno político, decía el famoso Bebel, actual jefe de los socialistas alemanes el día 31 de Diciembre de 1881 en pleno Reichstag, queremos el régimen republicano; en el económico el socialismo, en el religioso el *ateísmo*.» 2.º Nueva distribución general de bienes, condenando la propiedad privada y substituyéndola con la colectiva, de tal suerte que los bienes particulares sean comunes á todos, y su administración y distribución, según las necesidades, pertenezca á los Municipios ó á los Gobiernos de las naciones.

Entendemos que estos son los dos caracteres principales del *socialismo*, y cualquiera de ellos es bastante para desacreditar un sistema en orden al arreglo de la cuestión social, como probaremos, Dios mediante, en este y siguiente artículo.

Y efectivamente, en cuanto atañe al primer carácter, ó sea al *ateísmo individual*, ¿quién es capaz de concebir una sociedad firme y estable cuyos individuos no profesen alguna Religión? ¿Quién puede garantizar el orden entre las muchedumbres compuestas de hombres sin conciencia y sin conocimiento de los deberes y obligaciones que han contraído para con Dios?

Afortunadamente no es posible arrancar del corazón humano los sentimientos religiosos que han sido siempre para él alivio en las penas, fortaleza en los abatimientos y esperanza en las vicisitudes y vaivenes de la vida. Inútilmente se cansarán los socialistas en for-

mar hombres sin religión, vanos serán los esfuerzos y alardes de sus sectarios encaminados á este fin, porque nunca se podrá borrar por completo de la mente humana la idea de la religión. No sabe uno si reirse ó compadecerse de los partidarios del Socialismo que promueven alborotos y entonan el cántico de triunfo, cuando aseguran que la religión es efecto de las preocupaciones y del temor pueril de las almas pequeñas, y nunca fué universal al género humano, como creen probar las investigaciones hechas por los exploradores entre los hotentotes, esquimales y lapones, entre los indios del Brasil, Bolivia, Perú, Araucanía (Chile), y Patagonia, y entre los indígenas de la Australia y muchos puntos del Africa; porque las investigaciones precisamente de celosos misioneros, probos conquistadores y exploradores imparciales vienen á confirmar el consentimiento universal de todos los pueblos en admitir alguna religión. No hay necesidad de apelar al testimonio de los misioneros católicos que para muchos pudieran ser sospechosos para probar esta verdad; basta estudiar con la detención que el caso requiere, las noticias etnográficas é históricas de castas, pueblos y naciones que nos han proporcionado los mismos naturalistas, para convencerse de la universalidad de la Religión. Léanse las *Revistas Geográficas é Históricas* que en el mundo se publican, consúltense las obras de Benjamín Constant, Alberto Reville, Quatrefages, Laurent, Cust, etc. que no son sospechosos en la materia, y se verá que siempre ha sido y será verdad lo que Plutarco aseguraba en otro tiempo, que es más fácil edificar una ciudad sin suelo, que un pueblo sin religión. Esto se halla grabado en el corazón de todos, esto nos atestigua con voz elocuente la propia conciencia, esto nos demuestran los monumentos de la antigüedad desparramados por todas las partes del mundo, y esto lo confiesan bien á su pesar los enemigos del Catolicismo.

No es ciertamente el fin de estos artículos probar la obligación que todos, individuos y sociedades, tienen de profesar alguna religión; pero, ya que los socialistas modernos pregonan á los cuatro vientos y enseñan como tesis fundamental de su sistema que es necesario formar hombres sin religión y sociedades sin culto, hemos querido dejar brevemente establecido que es un imposible y un absurdo lo que piden.

Por lo demás, si llegáramos algún día á desterrar la religión de la sociedad, entonces estallaríase necesariamente la revolución más general de cuantas se han conocido en el mundo, nos veríamos envueltos en una espantosa anarquía y habríamos tocado el término de todo orden y concierto. La historia nos enseña en sus páginas de oro que los pueblos, cuanto más religiosos hayan sido, han dado más pruebas de sensatez y cordura, y á medida que hayan ido abando-

nando la religión, se han visto amenazados de disensiones y conflictos. El pueblo que más se separó de la religión fué tal vez el Romano en tiempo del paganismo, y él fué también el que más crímenes y delitos cometió en el mundo. Los escándalos del pueblo romano no tienen nombre en la historia. La avaricia, la lujuria y la soberbia llegaron á dominar á aquellas generaciones entecas, y nadie estaba seguro de conservar su vida entre aquellas conjuraciones que se armaban al calor de las más indómitas pasiones, hasta el extremo de que se llegó á creer en algunas ocasiones que la elección de los sujetos para la Presidencia de la República era la sentencia de muerte que se pronunciaba sobre la cabeza del desgraciado que fuera deudor al cielo de mejores cualidades. Al contrario, el pueblo católico que ha profesado la religión verdadera, ha sido siempre el modelo de sensatez y cordura, y ha sabido llevar con resignación las contrariedades de la vida.

La razón de este hecho es muy sencilla, y está en relación directa con la condición humana. No hay fiera más ingrata que el hombre si se separan de él los sentimientos religiosos y la conciencia del deber. ¿Qué orden se puede esperar de un hombre que no teme á Dios, ni reconoce autoridad, ni respeta la ley, ni acepta la obligación?

Es el desvarío más grande que ha podido cometer el Socialismo al pretender que el hombre se despoje de toda idea religiosa y del temor de Dios, para realizar la ansiada distribución de bienes y establecer su perfecta comunidad. ¿Cómo es posible que hombres sin Religión, sin temor de Dios, sin idea del deber moral, sin conocimiento del bien y del mal, respeten esa comunidad de bienes? ¿Cómo quieren los socialistas que en una sociedad de hombres indiferentes en materias de religión se respeten los derechos individuales, y se guarden las debidas consideraciones de unos miembros con otros? Es un sueño, una paradoja que no admite explicación más que en el descontento universal que han creado las pasiones y los abusos cometidos por ricos y pobres.

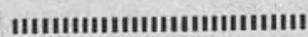
No hay que negarlo; es una equivocación muy grande la de los socialistas que para poner término á las contiendas de los hombres han empezado por suprimir la religión, abriendo ancho camino al Anarquismo y al Nihilismo. Sin religión que enseñe al hombre los deberes que tiene para con Dios, no hay autoridad, porque toda autoridad proviene de Dios; sin autoridad no hay ley, sin ley no hay obligación, y sin obligación moral no hay quien contenga al hombre dentro de los justos límites. De aquí se sigue que el Socialismo, lejos de resolver los diferentes problemas hoy pendientes en la sociedad, es origen de nuevos conflictos entre padres é hijos, ricos y pobres, amos y criados.

Fr. V. de la A.



SECCION CANONICO-LITÚRGICA

SOBRE LA EXPOSICIÓN Y RESERVA DEL STMO. SACRAMENTO



(CONTINUACIÓN)

El exponer el Santísimo Sacramento en la custodia sin incienso está prohibido (1). El canto durante la exposición se permite con consentimiento del Obispo: *cantus in actu expositionis permitti tantum potest iudicio Episcopi* (3110). En muchas iglesias se acostumbra cantar el *Pange lingua*, *Tantum ergo*, *O salutaris hostia*, ó la antifona *O sacrum convivium* con el verso *Panem de cælo* y la oración *Deus qui nobis...* Igualmente, antes ó después de la exposición privada debe cantarse ó rezarse algo (3402). El celebrante, tanto antes, como después de incensar al Sacramento debe hacer inclinación profunda de cabeza solamente: *Sacerdos tam ante quam post incensationem Sanctissimi Sacramenti profundam facere debet capitis inclinationem*. S. C. R. 26 Mart. 1859. La misma inclinación se repite al canto de las palabras *Veneremur cernui*.

Cuando la exposición tiene lugar antes de la Misa solemne y sin volver á la Sacristía puede hacerse con el color de los ornamentos del día,

(1) An tolerari possit consuetudo exponendi SS. Eucharistiæ Sacramentum absque ullius hymni cantu et absque incensatione? *Resp.* Consuetudinem exponendi Sanctissimum Eucharistiæ Sacramentum absque incensatione prorsus eliminandam S. R. C. 30 Jun. 1883. Senen.

así como también la reserva (3559); en las Misas que se celebran en el altar de la exposición como tampoco en los laterales puede tocarse la campanilla; pueden, sin embargo, recogerse limosnas, *absque rumore*, en las puertas de la iglesia (3157). La cruz del Altar donde se venera el Santísimo Sacramento puede quitarse ó dejarse durante el santo sacrificio de la Misa, según costumbre (2365).

Las estrofas *tantum ergo* y *Genitori* con su verso y oración correspondientes deben cantarse siempre en la reserva del Santísimo Sacramento (3058), dando enseguida la bendición. Fuera de la octava de *Corpus Christi* pueden añadirse á la oración *Deus qui nobis* en la reserva una ó más oraciones y siempre con la terminación de la última y en todo caso conclusión breve (3134) En un mismo día puede darse varias veces la bendición, siempre que no sea en la función de las *Cuarenta Horas* (2). En algunas Iglesias se rezan en

(2) An liceat pluries in eadem Ecclesia et die impertiri benedictionem cum SS. Sacramento, occasione piarum Congregationum vel ad devotionem? *Resp.* Affirmative, juxta prudens ordinarii arbitrium; evitata tamen nimia frequentia, et dummodo non agatur de expositione *Quadragesima Horarum*. *Societ. Jesu*, 3448.

lengua vulgar inmediatamente después de la oración y antes de la reserva las preces *Dios sea bendito, bendito sea su santísimo nombre*; práctica que la Sagrada Congregación permite (3.237). Queda dicho anteriormente que delante del Santísimo Sacramento pueden cantarse en lengua vulgar los himnos y moteles siempre que se dirijan al mismo (1).

La incensación durante la bendición no está mandada, sino solamente permitida donde hubiere costumbre (3108).

En toda exposición pública debe darse al pueblo la bendición con el Santísimo Sacramento, sin que sea lícito omitirla al arbitrio (3713). El Santísimo debe bajarse del trono donde está colocado, después de cantada la oración, como advierten los autores.

Nada decimos de las *Cuarenta Horas* por no obligar fuera de Roma; ni de las demás ceremonias que deben observarse tanto en la exposición como en la reserva, por hallarse en cualquier ceremonial.

En las funciones ordinarias que se terminan con la Misa pueda darse la bendición con el copón solo con planeta y velo humeral (2).

Con el fin de dar cumplimiento á las disposiciones de N. S. Padre León XIII sobre la recitación del Santo Rosario el mes de Octubre

(1) *El Monte Carmelo*, 1903, página 426.

(2) *Usus invaluit, in functionibus Marialibus, aliisque, quæ cum Missa persolvuntur, dimittere populum cum benedictione Sanctissimi in Pyxide adservati, adhibito velo humerali super Planeta. Quæritur an hic usus tolerari possit? Resp. Affirmative, et ita observandum. Castri Maris. 3833.*

con exposición de S. D. M., se elevaron á la Sagrada Congregación las siguientes dudas; 1.^a si para lucrificar las Indulgencias concedidas al ejercicio del mes de Octubre era suficiente la exposición privada, dando al fin la bendición, como queda dicho?; 2.^a si cuando el rosario se reza por la mañana, puede hacerse á la vez que se dice la Misa? á las que contestó en sentido afirmativo (1).

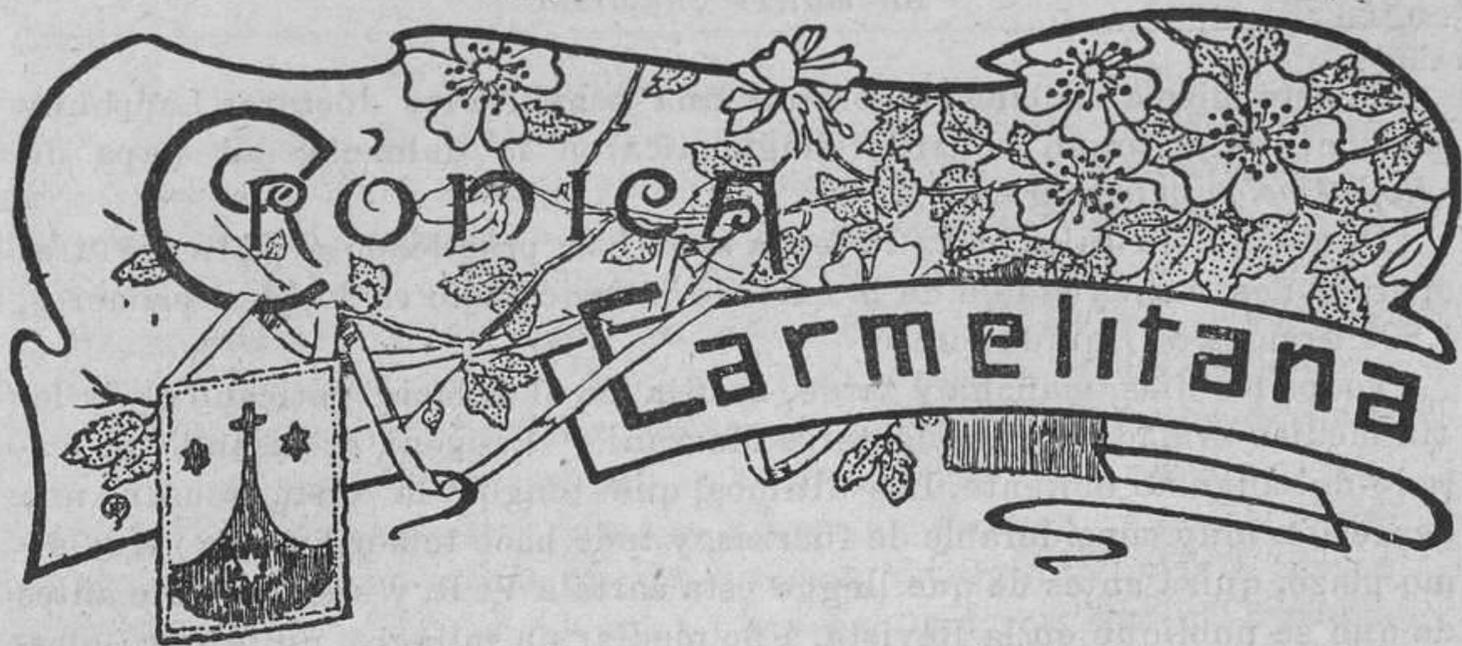
(1) *Ad mandatum exequendum SS. D. N. Leonis Papæ XIII juxta Decretum Urbis et Orbis quo ad Rosarium singulis Octobris diebus cum Litanis in cunctis Ecclesiis parochialibus recitandum, et SS. Sacramentum exponendum, quo deinde fideles lustrentur, sufficitne privata expositio, scilicet aperiendo ostium Tabernaculi; et insuper potestne in hoc casu extrahi Pyxis, quacum populo benedicatur? Resp. Consulendum SSmum.*

Quum in eodem Decreto præcipitur quod si mane Rosarium cum Litanis recitetur, Sacrum inter preces peragatur; quæritur: Num hæc verba ita intelligi debeant ut Rosarium uno eodemque tempore dicatur quo Missa celebratur; vel potius Missa antea celebranda sit, ac postea Rosarium cum Litanis recitetur? Resp. Affirmative ad primam partem; negative ad secundam Placentina. 3650.

Facta autem ab ipsomet S. R. C. Secretario de contentis in hoc dubio Smo. D. N. Leoni Papæ XIII relatione, Sanctitas Sua hæc indulgere dignata est: Attentis specialibus circumstantiis Ecclesiarum pauperum, in quibus præscripta expositio Sanctissimi Sacramenti solemni modo seu per Ostensorium fieri nequeat absque incomodo, eadem per modum exceptionism peragi poterit, prudenti judicio Ordinarii, cum sacra Pyxide, aperiendo scilicet ab initio ostiolum cibarii et cum ea populum in fine benedicendo. Die 4 Februarii 1886.

Fr. Antero de San José

C. D.



CARTA DE ROMA.—Muy Reverendo P. Director: Las solemnes Novenas á Nuestra Santísima Madre del Carmen celebradas en nuestras Iglesias de Roma con inusitada pompa, me darían materia agradable y sobreabundante para esta carta, si el ánimo apenado no se trasladase en estos momentos junto al lecho de dolor del inmortal León XIII, que según las últimas y más aurorizadas noticias está próximo á dejar este mundo, que ha llenado con la fama de su ciencia y de sus virtudes.

Los que ha poco presenciábamos el último consistorio público, estábamos muy lejos de sospechar este cambio rápido de cosas que nos tiene á todos consternados. Aquella voz robusta y hasta vibrante y sonora que aquel día nos bendijo, y que revelaba fuerzas poco comunes á edad tan avanzada, nos hizo augurar largos días de trabajos y de disgustos, de glorias y alegrías para el sabio Pontífice que con destreza suma ha regido durante un cuarto de siglo la navecilla de Pedro.

Pero esta naturaleza fuerte, que tan valientemente desafiaba la acción destructora de los años, hubo de rendirse á enfermedad maligna que breves días ha llevado al augusto anciano á los umbrales mismos de la eternidad.

Aunque la prensa periódica ha publicado ya minuciosos detalles de la enfermedad que aqueja al soberano Pontífice, no estará fuera de caso que digamos algo de su comienzo y desarrollo, de cuya exactitud respondo por haberlo tomado de personas autorizadísimas.

Después de haber descansado León XIII, de las fatigas del Consistorio, manifestó á su médico, Lapponi, el deseo que tenía de pasear en coche por los jardines del Vaticano. Así, en efecto, el 30 del pasado Junio, Su Santidad estuvo paseando en los jardines de las ocho á las once de la mañana. El paseo produjo excelentes resultados en la salud de León XIII, que se sintió como rejuvenecerse, como él mismo lo manifestó á sus familiares. El viernes, 3 de Julio, recorrió de nuevo los jardines, y aunque al final del paseo experimentó algún cansancio todavía pudo recibir en audiencia á una pequeña peregrinación de Budapest (Hungria).

Al retirarse á sus habitaciones sintió de improviso un vago malestar y un cansancio extraordinario, y sin pérdida de tiempo se pasó avisó al señor Lapponi, quien en los primeros momentos no juzgó grave la enfermedad del Pontífice. Sin embargo toda la noche del viernes la pasó junto á la cabecera del enfermo, que no pudo reposar un momento, yéndose agravando la enfermedad tanto que en la mañana del sábado llegó á inspirar serios temores.

En esta misma mañana celebraron una consulta los doctores Lapponi y Mazzoni, y de común acuerdo diagnosticaron la dolencia del Papa de «*Hepatitis pulmonar senil.*»

Desde el 6 de Julio hasta la fecha se le han practicado al doliente tres operaciones, extrayéndole de la cavidad pléurica sólo en los dos primeros, 1.800 gramos de líquido seroso.

Todos los días, mañana y tarde, se fija en el Palacio Vaticano el boletín médico firmado por los doctores Mazzoni y Lapponi, precisando el estado del augusto doliente. Los últimos, que tengo á la vista, acusan una depresión muy considerable de fuerzas, y todo hace temer que en brevísimo plazo, quizá antes de que llegue esta carta á V. R. y seguramente antes de que se publique en la Revista, á no mediar un milagro, un funesto desenlace nos privará de la vida de nuestro amado Pontífice.

El estado del Papa ha causado profundo y universal sentimiento. El personal de telégrafos ha tenido que duplicarse en Roma para no retrasar los partes que todo el mundo envía al Vaticano. Todos los reyes y presidentes de república han enviado sentidos telegramas, distinguiéndose por lo afectuosos los de los Emperadores de Alemania y Austria, Czar de Rusia, y de los reyes de España é Inglaterra.

La prensa de todos matices, sin exceptuar la protestante, ha publicado artículos interesantísimos haciendo resaltar las egregias cualidades del Pontífice moribundo.

También han reproducido los periódicos la bellísima poesía latina compuesta durante su enfermedad por León XIII y que puede ser considerada como un canto elegíaco á su muerte.

Como dato importante y muy glorioso para la Virgen del Carmen, para sus hijos y devotos, consignaré aquí las memorables palabras que el 6 de Julio, víspera de la Novena del Carmen, pronunció Su Santidad en presencia de Mons. Angeli que en aquellos momentos le asistía, publicándolo luego en los diarios de la capital.

En medio del profundo silencio que reinaba en la cámara pontificia, León XIII hace que M. Angeli se acerque al lecho, y le dice:

—*¡Tengo un gran dolor!—¿Qué es lo que le apena Santísimo Padre?—respondió Monseñor—¡Ay! ¡Mañana debería comenzar la Novena de Nuestra Señora del Carmen la Virgen de mi especial devoción, y en su lugar... moriré!*

Mons Angeli trató de persuadir á S. Santidad, que la enfermedad que le obligaba á guardar reposo, no era tan peligrosa como el Padre Santo creía, y luego añadió:—Las plegarias que mañana eleven los fieles á la Virgen del Carmen, no serán desoídas—Así sea—respondió el Papa— Mas hoy me siento mal, muy mal.

No es esta la única vez que durante su enfermedad ha dado muestras de su devoción á la Virgen del Carmen. A su Emm. el Cardenal Gotti le habló también de la Reina del Carmen, *la sua Madonna benedetta*; y por último, á uno de sus Capellanes le dijo: *Adesso faremo la Novena del Carmine, et poi morire.* Ahora haremos la novena del Carmen y después moriré.

Todos sabíamos que León XIII profesaba tierna devoción al santo Escapulario del Carmen. No habíamos olvidado, no podíamos olvidar aquella frase célebre por León XIII pronunciada, en la que llamaba al Escapulario carmelita, el Escapulario por excelencia. No habíamos olvidado, no podíamos olvidar que León XIII fué quien aprobó el Decreto expedido el 27 de

Abril de 1887 por la S. C. de Indulgencias, en el cual se mandaba que por *causa de honor y devoción el Santo Escapulario del Carmen se bendijera é impusiera separada é indistintamente*, y no junto con los demás escapularios, como algunos lo venían haciendo. No habíamos olvidado, no podíamos olvidar que León XIII concedió el día de San Simón Stock de 1892 el privilegio por todos conceptos extraordinario, en virtud del cual los fieles pueden ganar desde las primeras vísperas del 15 de Julio, hasta la puesta del sol del día siguiente, tantas indulgencias plenarias, cuantas visitas hicieren, *toties quoties*. Con todo, estas hermosas palabras, estas explícitas y repetidas manifestaciones de singular devoción á la Virgen del Carmen, nuestra idolatrada Madre, hechas en momentos de suprema amargura, todavía sirven para confirmar más nuestras creencias y nuestros amores, son el testimonio más elocuente que darse puede del santo Escapulario.

Los Carmelitas por su parte no han dejado de corresponder á estos singulares beneficios tan generosamente otorgados, y si siempre han profesado amor filial á León XIII, su amor no se ha desmentido en su última enfermedad. Me consta, que en nuestros conventos de PP. Carmelitas (y creo que así habrán procedido los demás,) la venerable Comunidad ha invitado á los fieles á que todos los solemnes cultos que se habían de celebrar durante la Novena del Carmen los ofrecieren por Ntro. Smo. Padre León XIII á fin de que Dios le concediera aquello que más le conviniera.

En esto ha sido la primera nuestra casa generalicia, donde la asistencia de fieles durante la Novena ha rebasado, por decirlo así, toda esperanza. El día 16, la capilla gregoriana bajo la dirección del acreditado compositor M. Müller interpretó la Misa Eucarística del maestro Perosi, en ella ofició N. M. R. Padre General. Por la tarde el R. P. Alfonso pronunció una elocuente oración sagrada, elevando al final una ferviente plegaria á la Virgen del Carmen, por la salud del Romano Pontífice.

No solo las Comunidades de Carmelitas, sino también otros muchos centros católicos han elevado fervientes plegarias á la Reina del Carmelo para que intercediese como piadosa Madre por el Pontífice moribundo. Con mucho gusto reproduzco aquí el telegama que la Federación Piana dirigió el 16 de Julio al Cardenal Rampolla: «El Presidente de la Federación Piana á Su Emma. el Cardenal Rampolla: En este día consagrado á la Virgen del Carmen la Federación Piana renueva sus votos por la salud del gran Pontífice León XIII.—El Cardenal Rampolla respondió: Prof. Persichetti Presidente de la Federación Piana: Interpretando los sentimientos del Santísimo Padre doy las gracias á la Federación Piana por sus votos y oraciones y vívamente deseo sea eficaz la intercesión de nuestra Señora del Carmen, hoy tan oportunamente invocada.

Aquí pongo fin á esta crónica en espera de tristes y desconsoladoras noticias —*El Corresponsal*.

Roma, 17 de Julio de 1893.

FUNERALES POR LEÓN XIII.—En todos los Conventos de la Orden se han celebrado solemnes honras fúnebres por el eterno descanso de León XIII, en agradecimiento al entrañable amor que el Venerable Pontífice había profesado á los Carmelitas. Nos consta que en muchos de nuestros Conventos se han unido á la Comunidad las Corporaciones en ellos establecidas y han dado claro testimonio de que todo el Carmelo está profundamente apenado por la terrible desgracia que ha sufrido la Cristiandad al arrebatarse el cielo á su común Padre y Maestro.

TRES RELIGIOSOS ABSUELTOS.—De un periódico Francés traducimos el siguiente suelto:

«Niza, 18 de Julio. Las personas que entraban esta tarde en el Palacio de Justicia han visto que en virtud de una citación de los jueces del tribunal correccional, había allí tres religiosos Carmelitas Descalzos, de los cuales dos pasaban de los ochenta años de edad, el P. Marcelo y el H. Antonio. A estos religiosos se acusaba de haber formado una nueva asociación y permanecido en su convento después de la disolución de su Comunidad. El P. Dubourdieu, propietario del inmueble, era acusado de haber dado hospitalidad á dichos religiosos y de haber facilitado el medio de burlar la ley. Pero el tribunal, presidido por M. Truc, ha dado una prueba de su espíritu de indiferencia y recto criterio, absolviendo á estos tres religiosos conforme á la demanda de su honorable defensor M. Tribes que, entre los aplausos más repetidos de los asistentes, pronunció una elocuentísima y conmovedora defensa. A pesar del fiscal M. Ternier que pedía al tribunal diera razón á la ley, el tribunal ha reconocido por su sentencia de absolución lo ridículo que resulta la persecución contra los pobres religiosos que hacía treinta y cinco años vivían en el convento de Lagheto donde son objeto de la veneración de todos. Al salir de la Iglesia, el público rodeó á los Carmelitas que marcharon entre las aclamaciones y gritos de la multitud que exclamaba: ¡Vivan los Padres!»

FIESTAS DEL CARMEN.—Con solemnidad extraordinaria se han celebrado las funciones dedicadas á la soberana Madre del Carmelo en las Iglesias y Conventos de la Orden. Presentes tenemos las reseñas de las magníficas fiestas que se han celebrado en nuestros Conventos de Burgos, Vitoria, Loeches, Valladolid, Pamplona y otros, y nos lastima no poder reproducirlas por no hacernos molestos y pesados. En Vergara se han celebrado también con especial esplendor y solemnidad. En esta villa de Guipúzcoa, nos dice nuestro corresponsal, gracias al celo y actividad del doctor don Francisco Bernaola, Arcipreste de esta villa, y con ayuda y protección de los Exemos. señores condes de Villafranca, insignes favorecedores de la Orden, está instalada canónicamente desde hace 3 años la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen, aumentando más cada día la devoción al santo escapulario. Si otros años han sido solemnes los cultos, este año han superado sobremanera. Después de celebrar como de costumbre la novena, que fué muy concurrida, se dió fin á estos cultos el día 19 de Julio, oficiando en el altar los RR. PP. Antero de San José, Simeón de los SS. CC. y Gregorio de la Anunciación, predicando mañana y tarde dos elocuentes sermones el R. P. Jacinto de la Santísima Virgen.

INAUGURACIÓN DE UN ALTAR.—Las Carmelitas Descalzas de Maliaño (Santander,) inauguraron el día 19 de Julio pasado un magnífico altar de nogal dorado, construído en los talleres del reputado artista valenciano don Vicente Tena y costeado por una persona bienechora de aquella Comunidad que no quiere manifestar su nombre. Con el fin de dar el mayor realce posible al acto se cantó por la mañana una misa solemne, estando encargados de la parte musical los RR. PP. Justo y Atanasio, Carmelitas Descalzos que, ayudados de algunos músicos de Santander, interpretaron la hermosa misa del P. Hernann con la perfección que ellos lo saben hacer. Después del Evangelio subió al púlpito el R. P. Marcelo del Niño Jesús,

Carmelita Descalzo, y pronunció una elocuente oración sagrada, alusiva al acto. Explicó lo que es un Altar, é hizo bonitas comparaciones para el aprovechamiento espiritual de las almas. Así como, decía, levantamos en las Iglesias altares á Dios, le debemos levantar un altar en nuestro corazón, y como los altares de las Iglesias no se pueden destinar á otros usos que los primitivos, tampoco nuestros corazones, una vez consagrados á Dios, deben convertirse á usos profanos. Por la tarde rezado el Santo Rosario con la letanía cantada, se hizo una procesión con el Stmo. Sacramento por el atrio de la Iglesia.

Felicitemos á la mencionada Comunidad por haber adornado su Iglesia con tan hermoso altar, y en nombre de ella y nuestro damos las más expresivas gracias á la piadosa persona que lo ha costeadó, y cuya generosidad es tanto más religiosa y meritoria delante de Dios, cuanto más oculta quiere permanecer de las glorias y miradas mundanas.

NECROLOGÍA.—En Valladolid falleció santamente el Ilmo. señor don Mariano Ciudad Olmos, Obispo titular de Arquelaida y Terciario Carmelita, modelo de santidad, de sabiduría y de humildad, considerado entre los hijos ilustres de Valladolid, y muy querido y apreciado de todas las personas y clases sociales. En el Seminario, en la Catedral y en la V. O. T. del Carmen, fué elegido en diversas ocasiones para desempeñar importantes cargos. Elevado más tarde á la dignidad episcopal fué auxiliar del Eminentísimo Cardenal Cascajares, cuyo cargo aceptó con disgusto suyo, que se consideraba indigno de tan honrosa distinción. Como constante y fervoroso Terciario, asistía siempre, aun siendo Obispo, á los cultos de V. O. T. ostentando el Santo Escapulario y rehusando con la mayor humildad cuantas distinciones se le hacían. También, en los seis años que llevaba en el Episcopado, acudía á celebrar la Semana Santa con los PP. Carmelitas y con la Tercera Orden á nuestra Iglesia de San Benito el Real, en cuya restauración (siendo todavía canónigo) fué uno de los Terciarios que mostraron mayor interés, celebrando después la segunda misa que se dijo en tan magnífico y suntuoso templo consagrado hoy día al culto de Nuestra Santísima Madre.

Por último, cuando hacía pocos días que había sido preconizado para la diócesis de Astorga, ha querido el Señor llevarle de este mundo para darle la corona merecida en el cielo, habiendo sido su muerte muy sentida de cuantas personas le trataron en vida; pero al mismo tiempo, él ha muerto muy conforme y resignado por morir en su pueblo rodeado de su familia como eran sus deseos. El día 6 de Julio, y obedeciendo á su última voluntad, fué enterrado su cuerpo en la capilla de San Juan Evangelista de la S. I. Catedral, al pie de la pila donde recibió las aguas del Bautismo.

Suplicamos á nuestros lectores que al leer estas líneas encomienden á Dios y á la Santísima Virgen á su fiel siervo y devoto Terciario, que á no haberle sorprendido la muerte tan inesperadamente y en una edad relativamente jóven, hubiera llegado sin duda á ser uno de los prelados más celosos de la Iglesia Católica.—F. S. M.

En la misma población, y á las dos semanas del fallecimiento del Excelentísimo señor Obispo Ciudad, falleció también su primo el virtuoso caballero don Rogelio Sangrador Minguela, á quien así como á su apreciable familia damos nuestro más sentido pésame por las dos desgracias con que en pocos días se ha servido Dios visitarles.

En Roma se ha servido Dios llamar para sí el alma de la Serenísima señora doña María Milagros Muñoz y Borbón, Princesa del Drogo, hija de la que fué Reina de España doña Cristina, y hermana de la Excelentísima señora Marquesa de Campo Sagra lo. Era la finada cofrade Carmelita, y en Roma, donde vivía, eran publicamente reconocidas su piedad, virtudes y caritativos sentimientos, así como la devoción acendradísima que profesaba á la Santísima Virgen del Carmen. Dios haya acogido en su seno á la que en medio de las grandezas del mundo, supo servirle cristianamente, y reciba su distinguida hermana y familia la expresión de nuestro profundo sentimiento.

En Baeza ha espirado dulcemente la virtuosa Hermana San Juan de la Cruz, modelo de Carmelitas Descalzas: descanse en paz.



INSTANTANEA



EN LA MUERTE DE SU SANTIDAD EL PAPA LEÓN XIII

Un canto funeral doquier resuena
Que deja al orbe en el dolor sumido,
Y llena el alma de indecible pena,
Y pone en nuestros labios un gemido.

¡León XIII murió ya!... el mundo entero
Ante sus restos venerandos llora,
Y da una muestra de su amor sincero
Con el anhelo puro con que llora.

Mas cese el llanto y las plegarias cesen,
Que el inmortal León en raudo vuelo,
Dejando las grandezas que fenecen...
Véloz alzóse al encumbrado Cielo.

Fr. J. M.^a del SS. Sacramento.



CRÓNICA GENERAL



ULTIMOS MOMENTOS DE LEÓN XIII.—Son conmovedores los detalles que ha publicado la prensa sobre los últimos momentos de la preciosa vida de Su Santidad León XIII y que revelan la tranquilidad y santa calma con que el venerable Pontífice veía acercarse la muerte, y á la vez el desvelo y solícito cuidado que siempre sentía por la Iglesia.

Cuando se manifestaron los síntomas del próximo funesto desenlace y después que el Cardenal Vannutelli, Gran Penitenciario, había recitado las

oraciones de los agonizantes, León XIII se sintió como reanimar, y dijo:

—Deseo volver á ver á los Cardenales.

El doctor Lapponi se apresuró á contestar:

—Vuestra Santidad se verá satisfecho.

Al cabo de algunos minutos Mons. Cagiano Azevedo introdujo 23 Cardenales que se hallaban á la sazón en la antecámara y que inmediatamente se arrodillaron alrededor del lecho del Pontífice. Este los reconoció, exclamando:

—¡Adiós! Han llegado mis últimos momentos.

Luego dirigiéndose al Cardenal Oreglia y mirándole fijamente añadió:

—¡Adios! Os recomiendo la Iglesia.

León XIII tomó al mismo tiempo la mano del Camarlengo y la estrechó por largo tiempo entre las suyas.

Quiso bendecir á los demás, pero le faltaron las fuerzas para levantar el brazo.

El Cardenal Cagiano pidió entonces la augusta bendición para los familiares, pero en aquel momento volvieron á manifestarse las señales de la muerte.

El fin definitivo se aproximaba.

El doctor Lapponi puso tres últimas inyecciones de a'canfor. Su Santidad abrió los ojos diciendo:

—¡Ha llegado la hora! ¡Encomendadme á Dios!

Su fisonomía revelaba al mismo tiempo una calma perfecta.

Accesos violentos de tos sacudieron el pecho; los párpados se agitaban como para dejar pasar las últimas miradas. El doctor Lapponi seguía con ansiedad todas las fases de la agonía, y al fin se volvió hacia los circunstantes, exclamando con grande emoción:

—¡El Papa ha muerto!

La muerte sobrevino á las cuatro menos dos minutos. Fué, como queda descrita, perfectamente tranquila.

Los Cardenales Oreglia, Agliardi, Gotti y Vannutelli vertían ardientes lágrimas y contemplaban con admiración la expresión de sublime calma retratada en la fisonomía de León XIII.

Pío Centra, el fidelísimo criado del Papa, arrodillado en un rincón, sollozaba desconsolado.

Mientras se rezaban las plegarias de los agonizantes, los sobrinos de León XIII, Mons. Rompolla y las dignidades de la Corte pontificia, estaban también de rodillas y llorando. Todas las personas presentes contestaban á la voz del agonizante con palabras entrecortadas por sollozos.

Los demás funcionarios de la Corte y el personal del Vaticano, también

arrodillados en las antecámaras inmediatas, recitaban igualmente las oraciones.

En cuanto murió el Papa, el penitenciario recitó una corta oración de difuntos, á la que los asistentes contestaron derramando lágrimas.

El Mayordomo invitó después á todas las personas presentes á que abandonasen la cámara del muerto y los departamentos pontificios.

El conde Pecci, el doctor Lapponi y el ayuda de Cámara Pío Centra y dos Guardias Nobles permanecieron allí para velar el cuerpo del difunto, hasta que el Camarlengo, Cardenal Oreglia, certificara oficialmente la defunción.

La noticia de la muerte fué comunicada oficialmente al público y causó un efecto extraordinario.

Duelo universal.—Todas las naciones han manifestado sentimiento profundísimo por la muerte del Pontífice. En la misma Italia se suspendieron los festejos que estaban organizados con motivo de celebrarse el santo de la reina Margarita, y se pusieron las banderas á media asta en señal de duelo. Muchos comercios cerraron sus puertas, y algunos fijaron en ellas un cartel que decía: «A causa del duelo universal del orbe católico por la muerte de León XIII.»

En España ha sido igualmente general el sentimiento por la muerte del Papa. Tan pronto como se supo la triste noticia, el mismo Rey en persona fué á la Nunciatura á dar su pésame al Excmo. señor Nuncio Apostólico. En Madrid y en otras poblaciones los Gobernadores civiles mandaron que se suspendieran aquel día los espectáculos públicos. A las honras fúnebres que se celebraron en la capital de la Monarquía en la Iglesia de San Francisco el Grande por Su Santidad, asistió S. M. el Rey y toda la Corte y el Gobierno.

Telegramas de pésame.—De todas las partes del mundo han llegado á Roma innumerables telegramas que atestiguan el dolor universal por la muerte de León XIII.

El Rey de España ha dirigido al Embajador el siguiente telegrama:

«Haced presente al Cardenal Camarlengo y al Sacro Colegio mi profundo y filial sentimiento por la pérdida del insigne y venerable Pontífice León XIII.—Alfonso.

El *Osservatore Romano* publica, además de este, otros telegramas de pésame de los Soberanos de Alemania, Sajonia, Regente de Baviera, Conde Baulow, y Ministros de negocios extranjeros de España, Bélgica, Baviera, Brasil y de los Estados Unidos en nombre del Presidente Roosevelt.

El texto del telegrama del Emperador de Alemania es muy expresivo y manifiesta el afecto grande que Guillermo II tenía á León XIII: dice así:

«Dolorosamente impresionado por la triste noticia que se me acaba de comunicar, envió al eminente Colegio de Cardenales la expresión de la parte sincera que tomo en el duelo producido por la gran pérdida que la Iglesia católica Romana acaba de experimentar por la muerte del Papa León XIII.

Conservaré siempre un recuerdo al augusto anciano que era para mí un amigo personal y en el que he podido admirar de nuevo las admirables cualidades que adornaban su corazón y su espíritu.

GUILLERMO, emperador y rey.»

NOTA POLÍTICA.—En el último número dejábamos ya en sus fines el debate del Congreso sobre la contestación al Mensaje de la Corona. Entre los últimos oradores que intervinieron en el debate habló el señor Salmerón, que pronunció un discurso tremebundo combatiendo al Gobierno, injuriando á la Regencia, ultrajando á las Ordenes Religiosas que son contrarias, dijo, á la civilización moderna, y que el Estado tiene el derecho de prohibirlas, como se prohíbe aquello que deprime y envilece. Entre los desatinos con que empedró su perorata, no había de faltar el de que las Comunidades Religiosas están compuestas de holgazanes é ineptos; aunque incurriendo á renglón seguido en la contradicción de combatirles porque con la

enseñanza en sus colegios, con su actividad, con su trabajo, con sus industrias, todo lo acaparan y absorben.

Después de votada y aprobada la contestación al mensaje, vino la ya tantas veces anunciada crisis, pero con la gran sorpresa de que no se ha reducido á la salida del señor Maura, ó á la salida de dos ó tres ministros, sino que ha sido crisis total, cambio completo de gabinete. ¿Las causas? Nadie cree en la contenida en los términos de la dimisión redactada por el señor Silvela y presentada á S. M. Muchas causas se han aducido, pero la que más ha crecido en la opinión pública, y que, de ser la verdadera, honra al gabinete dimisionario y pone en la conciencia del entrante la nota de poco escrupuloso en sus proceder, es la sinceridad y nobleza con que el señor Maura ha procedido y quería proceder en las elecciones y en todos sus actos políticos y de gobierno, á pesar de los aparentes y estériles triunfos que con ese proceder pudieran lograr algunos elementos. De suerte que el señor Maura parece que ha dicho: ó me dejan que refleje sinceridad en mis actos de ministro, ó dejo la cartera. Y como el señor Maura salía por ese motivo, el señor Silvela, el señor Dato y los demás ministros no han creído decoroso quedarse, y se han marchado todos, y ha venido otro ministerio en quien la opinión pública ha de temer que no hallará bastante sinceridad en sus actos y proceder. Viene, no obstante, á calmar estos temores la creencia de que será un gobierno breve, gabinete de verano se le llama, porque no se hallan en él elementos de bastante fuerza para sacar adelante una situación política algo difícil.

El Gobierno está constituido en esta forma:

Presidencia, Villaverde; Estado, Conde de San Bernardo; Gracia y Justicia, Santos Guzmán; Gobernación, Alix; Guerra, Martitegui; Marina, Cobian; Hacienda, González Besada; Agricultura, Gasset; Instrucción Pública, Bugallal.

Después de los funerales celebrados en San Francisco el Grande en Madrid por Su Santidad León XIII, la Corte marchó á San Sebastián donde pasará, como otros años, el verano. De ministro de jornada ha ido el de Estado, señor Conde de San Bernardo.

Recomendamos muy de veras á nuestros Conventos la Librería del Sagrado Corazón, Rua, 51, Salamanca. Su dueño, nuestro buen amigo don Bernardo Gazapo, tiene ejemplares del Breviario Carmelitano en cuatro tomos, en 12.º de la casa Desclee, de Turnai, y tiene también el magnífico Breviario de cuatro tomos en 4.º de Malinas, tan estimado por nuestras Religiosas.

Sirve también, en buenísimas condiciones la renombrada cera de Q. Gauna, de Vitoria, que por su bondad y buena elaboración obtuvo privilegio de Su Santidad León XIII.



El hombre misterioso

IV.

La vida que Bernardo empezó y continuó haciendo en su convento flotante, ó monasterio marino, fué tan admirable y edificante, como admirable era todo lo que concurría á su modo de ser, y edificante su resolución de dedicarse por completo al servicio de la Virgen del Carmen.

Se levantaba por las mañanas á las seis en punto, y rezaba delante del escapulario que tenía colgado en el comedor-capilla, todas las oraciones que sabía; por de pronto el ofrecimiento de obras, tal como su madre le había enseñado cuando era pequeño. Las sublimes enseñanzas de las madres, producen siempre magníficos frutos. Es verdad que se olvidan con frecuencia, pero también es verdad que dan excelentes resultados en más casos de lo que parece. Después que concluía todas aquellas oraciones, subía á cubierta del barco y cuando el sol saliente venía á visitar con sus rayos al solitario marino, éste se ponía á cantar con un gozo y placer inefables, y no concluía hasta ver agotado todo su repertorio musical, y terminado todo cuanto sabía de memoria, lo mismo lo religioso que lo profano, lo mismo los cantos místicos que había aprendido en la iglesia, como los populares que había oído en las calles de Cádiz.

Bernardo tenía mucha gracia para cantar, y no le faltaba gusto natural muy delicado para la ejecución. Italiano de origen y andaluz por educación y gaditano por añadidura, no podía menos de sentir una gran inclinación al divino arte, propio de almas sensibles y de ima-

ginaciones ardientes, como son los italianos y los andaluces. Su canto oído á media noche en medio de la soledad y silencio de los mares, hubiera parecido la realización de los fabulosos "cantos de sirena".

Cierta mañana en que con todo el ardor de su corazón juvenil estaba cantando unas sevillanas, al mismo tiempo que se paseaba lentamente sobre cubierta del barco, parecióle que aquel canto no cuadraba á su situación, pues no le hacía ninguna impresión, no le alegraba ni le animaba, ni le entristecía ni le conmovía.

Entonces se le ocurrió hacerse repentinamente poeta, componer unos versos dedicados á la Virgen del Carmen y aplicar aquellas palabras á la música de las sevillanas. Hizo lo así: pero el misticismo de las palabras, aplicado á lo profano de la música, y la letra de la Virgen del Carmen bajo las notas de una petenera, hacía tan mala unión, tan horrible contraste, resultaba un conjunto tan repugnante, que el delicado gusto musical de Bernardo no lo podía sufrir.

Entonces creyó Bernardo que no debía contentarse con ser poeta y componer versos, sino que le era también necesario hacerse músico y compositor. A la verdad, no le faltaba tiempo al joven artista para hacer sus composiciones poéticas y musicales y muy bien podía servirle de entretenimiento.

El resultado que á Bernardo le dieron sus aficiones artísticas fué magnífico. Sentado en su taburete de siempre en el mismo punto del

barco, cada día cuando se acercaba la noche, cuando el sol retiraba sus rayos y se metía bajo las aguas en el lejano horizonte, nuestro improvisado artista empezaba sus composiciones. Aquella era la hora de las inspiraciones. En aquella hora, en aquel lugar y en aquellas circunstancias, un artista griego hubiera sentido perceptiblemente el aleteo de la musa junto á su oreja. Bernardo no le sintió; pero en cambio sintió su corazón inflamado en amor á María, y no tenía que hacer otra cosa que dejar al corazón que manifestara sus sentimientos virginales por medio de la poesía y de la música.

Oíasele, en efecto, al joven artista entonar aquellas melancólicas canciones y tristes endechas, en que tan al vivo manifestaba los afectos que le dominaban y el dolor que sentía en el fondo de su alma. Los oyentes eran los peces; el pavimento de aquel vasto templo, la inmensidad de las aguas; el firmamento servíale de techo, y de luces las estrellas. Pero ¡qué triste es la nocturna voz del marinero en medio de las inmensidades que le rodean! La canción nocturna de Bernardo era sin embargo la expresión eterna del corazón humano, que eternamente y sin cesar canta el destierro en que se encuentra, ó llora bajo el peso de un dolor que jamás remite, ó como eterno marinero siente la melancolía que le agita al verse precisado á vivir luchando continuamente en el mar de la vida.

Por esta razón el canto de Bernardo era triste y melancólico, como triste y melancólico es siempre el canto natural del hombre. Ya hemos dicho en otra ocasión, que el hombre naturalmente por medio de la música no puede expresar sino el dolor, y el canto del hombre, cualquiera que sea, siempre es canto del desterrado, y si alguna vez canta sus alegrías es por medio de la lira destinada al llanto.

¡Qué cuadro tan interesante formaba Bernardo en los momentos de sus inspiraciones musicales! Un joven en la primavera de su vida, casi como una flor encerrada todavía en su capullo, sin haber tenido tiempo para poder desarrollar sus colores y sus perfumes, acompañando sus canciones con el ruido de las olas y las armonías del cielo, sin

más porvenir que un blando y transparente sepulcro de cristal, en medio de las grandezas del Océano, y una eternidad de gloria más allá de la duración del tiempo.

¡Oh grandezas humanas, opulentas ciudades, palacios filigranados y perfumados salones, qué poca falta hacéis al hombre penetrado de las grandezas de Dios y de las pequeñeces de los hombres!

Así pasaba Bernardo sus ratos variando los ejercicios y prácticas convenientemente, á fin de evitar la pesadez que siempre trae consigo la monotonía de los sentimientos, aunque estos sean religiosos. Pero todavía no hemos dicho nada de la vida del solitario marino. Después de los ejercicios de la mañana, el tiempo que mediaba hasta la hora de la comida, empleaba Bernardo en arreglar algunas averías que había habido en el cargamento del vapor durante la tempestad, como eran cajas rotas, barricas agujeradas que iban vaciándose de su contenido, y algunos otros desperfectos de poca importancia.

Después de la comida daba gracias á Dios, pasaba algún rato delante del escapulario colgado, y subía á cubierta á sentarse en su taburete y pensar durante un buen rato en las grandezas de la eternidad.

También tomó como objeto de serias meditaciones el hacer que el *Pompeyo* llegase á tierra. Pero Bernardo no sabía hácia qué lado estaba la tierra; la brújula que le hubiera podido indicar algo, se la había llevado su padre; pero aunque lo supiera todo, aunque estuviera viendo la tierra, ¿cómo podía dirigir allí el barco sin velas ni remos? Pensó por un momento en componer y remendar el velamen, pero uno de los mástiles estaba roto, y todas las velas estaban destrozadas de tal modo que era imposible rehacerlas. No hubo pues remedio sino permanecer en la mar hasta que sobreviniera alguna otra tempestad y le condujera hasta tocar tierra, ó hasta estrellarse contra alguna roca.

Llegado el crepúsculo deteníase Bernardo en ver ponerse el sol; cómo el astro flamante del día coloreaba con sus arreboles todo el firmamento, antes de meterse dentro de las aguas como suele parecer á simple vista. Una de las escenas más hermosas de la mar es ver cómo se

esconde el sol. Parece que las negras ó verdes aguas de la mar toman un tinte diferente en el momento de ausentarse el astro que las iluminó durante las horas del día.

Aún á Bernardo le llamaba grandemente la atención este fenómeno y no se cansaba de contemplarle, pero de allí á poco quedaba Bernardo en tinieblas y le empezaba á agobiar la tristeza. Entonces volvía el músico á continuar sus melancólicas canciones y despedirse del sol hasta el día siguiente.

El sol es el astro que da vida al hombre, y alegría y animación al corazón humano, parece que el movimiento del corazón se fortalece á la vista del astro del día y no hay quien pueda dominar un movimiento de entusiasmo al verle subir por las colinas del Oriente: ¿á quién no le entristece un día nublado en que no se ha visto el sol? parece que sin el sol no tenemos energía ni espíritu, las fibras del alma se enervan, los nervios languidecen y se ennegrecen los humores del cuerpo.

No era pues extraño que la ausencia del sol dejara á Bernardo en la más triste soledad y que la entonación de su canto fuera triste y melancólico, como el estado de su alma. A pesar de todo, Bernardo cenaba con apetito, daba gracias á Dios, rezaba el rosario y se acostaba esperando á que el sol del día siguiente viniera á visitarle con sus dorados rayos, y á avisarle que tendría un día más de vida en este mundo.

En cuanto al alimento corporal nada le faltaba al joven gaditano. Ya hemos dicho que á bordo del *Pompeyo* llevaba su padre Juan Albertini muchos sacos de harina, centenares de cuarterolas de vino navarro, millares de botellas de vino Jerez y Valdepeñas, muchas

cajas de uvas pasas, etc. Era la mercancía que Juan llevaba á flete con el objeto de vender en New-York. Pero como se vió precisado á abandonar el barco sin poder trasbordar nada de cuanto iba á bordo, todo aquel cargamento quedaba reservado por la Providencia para alimento del abandonado Bernardo.

¡Inescrutables juicios de Dios! Por un error involuntario é inculpable quedaba abandonado Bernardo á merced de las tormentas, pero al mismo tiempo por una necesidad involuntaria por parte de los hombres, pero muy prevista por Dios, preparaba el Criador de los hombres alimentos para aquella criatura que no podía tener amparo entre los hombres. Una prueba más de que aquel que cuida de los pajaritos del aire, cuida más particularmente del hombre su criatura predilecta.

Es verdad que estos comestibles no eran malos ¿pero podía pasar Bernardo con sólo aquellos alimentos sin carne ni pescado? Es decir: ¿puede vivir el hombre con solas legumbres, pan y vino? Por de pronto es necesario tener entendido que Bernardo se vió precisado á hacer el oficio de panadero y de cocinero, y desde luego se deja comprender que ni el pan sería muy rico, ni los productos de su cocina serían muy exquisitos.

A esta dificultad sobrevino otra mayor, que era la falta de agua dulce. Ya sabe el lector que el agua de la mar no es útil sino es para los peces, no sirve para ningun servicio humano. ¿Cómo resolvió Bernardo estas dificultades? Tenga un poco de paciencia el lector, y se convencerá de que el ingenio de Bernardo aguzado por la necesidad, resolvió satisfactoriamante todas estas dificultades y otras mayores que sobrevinieron más tarde.

Mr. Samuel de Santa Teresa.

(Se continuará)

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Filipinas: Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente al 15 de Agosto.

Línea de Cuba y Méjico: Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbo el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

Línea de Venezuela-Coombia: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

Línea de Buenos Aires: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3 de Málaga el 5 y de Cádiz el 7.

Línea de Canarias: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

Línea de Fernando Poo: Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

Línea de Tánger: Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tanger, martes, jueves y sábados.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria
y en alto grado reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES

M A D R I D

<p>SURTIDO Completo en obras científicas y de recreo ✱</p>		<p>PAPELERÍA y objetos de escritorio. ✱</p>
<p>LIBRERÍA E IMPRENTA CATÓLICA VICENTE ORIA</p>		
		
<p>Especialidad en recordatorios. TELÉFONO 18</p>	<p>PUENTE, 16 SANTANDER</p>	<p>Rosarios, medallas ✱ y ✱ Crucifijos</p>
		

Santander, 1903 —Imp. Católica de Vicente Oria —Puente, 16